

**ERRADICACIÓN DE GAMINES, BORRACHOS Y OCIOSOS.
Perspectivas de ciudad que posibilitaron la configuración de un modo de
vida urbano en La Ceja del Tambo entre 1981-2000.**

FRANK EDUARD VILLADA RAMÍREZ

**Monografía de grado para optar por el título de
Sociólogo**

Asesor

EINER MOSQUERA ACEVEDO

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
EL CARMEN DE VIBORAL**

2019

RECONOCIMIENTOS

A aquellos que confiaron y esperaron pacientemente la culminación de este proceso.

A Einer Mosquera, por su disposición y compromiso a la hora de acompañar este trabajo.

CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
1. CUESTIONES PRELIMINARES	7
1.1 ACERCAMIENTO GENERAL A LA HISTORIA RECIENTE DE LA CEJA DEL TAMBO.	10
1.1.1 Importancia de las publicaciones periódicas en el acontecer de La Ceja del Tambo.	13
2. APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA MODERNIDAD	17
2.1 LA MODERNIDAD EN WEBER, DURKHEIM Y MARX.	17
2.1.1 La modernidad en Simmel, Berman, Williams y Benjamin.	20
2.1.2 Georg Simmel: idea de tendencia y exteriorización.	29
3. CONSTELACIONES	32
3.1 LA CEJA, UN PUEBLO DE PERSONAJES.	32
3.1.1 Hacia la construcción de una idea de individuo y de sociedad.	44
3.1.2 Ideas de ciudad configuradas a partir de la reivindicación del pasado.	56
3.1.3 Ideas de futuro: La Ceja un municipio compatible con la realidad regional y nacional.	64
4. LA INVERSIÓN DEL MODO DE VIDA URBANO EN LA CEJA EXAMINADA DESDE LA ACTUALIDAD.	71
5. CONSIDERACIÓN FINAL	77
BIBLIOGRAFÍA	81
ANEXOS	86

**Erradicación de gamines, borrachos y ociosos.
Perspectivas de ciudad que posibilitaron la configuración de un modo de
vida urbano en La Ceja del Tambo entre 1981-2000.**

RESUMEN

A través de discursos que promovían ideas relacionadas a temas como el orden, la planificación y el progreso, se pretende mostrar la presencia de nuevas experiencias en el municipio de La Ceja del Tambo, y con ellas, la incursión de lo que podría denominarse un modo de vida urbano. Se tratará de identificar de qué manera la aparición de cuestiones como la industria de flores, la promoción de industrias sin chimeneas, y la conservación del paisaje, las costumbres e idiosincrasia, dieron fuerza a la preponderancia de una estructura discursiva particular, con la que se quiso configurar un estilo de vida determinado durante 1981-2000. Por medio de un enfoque sociológico fundamentado en testimonios de individuos pertenecientes y/o vinculados al municipio, que a través de la prensa manifestaron sus impresiones con respecto al diario acontecer de la vida municipal, se buscará rastrear tendencias que sirvan tanto para identificar continuidades o antagonismos entre diversas imágenes de ciudad, como para evidenciar la presencia de formas particulares y novedosas de habitar en ella.

PALABRAS CLAVE: Vida urbana, La Ceja del Tambo, estilo de vida, experiencia, modernidad.

INTRODUCCIÓN

En el municipio de La Ceja es posible identificar referencias que dan cuenta de algunos cambios y transformaciones presentadas durante las tres últimas décadas del siglo XX, sin embargo, a la hora de intentar rastrear el impacto y las consecuencias que dichos cambios produjeron en los individuos, y en la manera en que estos se relacionaban, las referencias existentes son bastante limitadas.

La historia conocida sobre el municipio de La Ceja, se encuentra construida por acontecimientos que hacen referencia principalmente a aspectos económicos, políticos, religiosos y de infraestructura.* A simple vista, podría decirse que el estilo de vida de sus habitantes se ha caracterizado por un ambiente de tranquilidad y estabilidad, en el que los ciudadanos han llevado una forma de vida apacible, práctica y sin mayores contratiempos. Ante esta situación, se plantea que estas particularidades que en su mayoría han sido promovidas y divulgadas desde medios de información oficiales (periódicos, radio, actas municipales) de a poco se han instaurado en la atención y cotidianidad de los habitantes del municipio. Por tal razón, una lectura sociológica fundamentada en la forma en que era percibida y asimilada la vida diaria por los individuos, y las posibles continuidades o rupturas presentadas entre dichas percepciones y la caracterización histórica preponderante, puede resultar conveniente a la hora de intentar justificar una línea de explicación fundamentada en la experiencia.

Se pretende mostrar entonces, de qué manera las relaciones sociales desarrolladas en el municipio de La Ceja durante 1981-2000, fueron el reflejo del establecimiento de una perspectiva novedosa de vida en la ciudad, que derivó en

* La mayoría de estas publicaciones se encuentran en la sección de información local de la biblioteca municipal de La Ceja. Entre estas se pueden destacar varias recopilaciones históricas hechas a manera de monografías; una colección de estudios de localidades realizada por Cornare; una Serie de Inventario del patrimonio cultural de Antioquia hecho por la Gobernación de Antioquia; un par de textos centrados en las principales transformaciones físicas o estructurales del municipio; algunos estudios sobre la historia y desarrollo del Oriente Antioqueño; una memoria histórica publicada en 2015 sobre el paro cívico ocurrido en La Ceja en el año 1977 en la que hizo uso de gran parte de esta información, entre otros.

una forma social específica. Así, por medio de la interacción entre individuos y grupos, y de estos con un amplio conjunto aglomerado de personas y cosas, se buscará identificar la presencia recurrente de ciertas imágenes de ciudad, utilizadas para controlar las nuevas experiencias y cambios evidenciados en La Ceja.

Para este análisis, los testimonios publicados por algunos ciudadanos, concernientes a sus impresiones sobre el acontecer de la vida en el municipio, permitirán discernir la presencia de ciertas ideas recurrentes que posibilitaron la configuración de un discurso con el que se pretendía impulsar un modo de vida particular. La noción de aglomeración de personas y cosas como característica fundamental de un entorno urbano, dará lugar al reconocimiento de la aparición y emergencia de nuevas formas de socialización, que de una u otra manera irrumpían en el transcurso habitual de la vida en La Ceja. Y el concepto de tendencia, hará posible identificar algunas perspectivas de ciudad, adquiridas por sectores de élite a través de su contacto con las mismas, que los hicieron coincidir en determinados fines o motivaciones que desencadenaron ideas de ciudad comunes; esto con el ánimo de justificar la manera en que la experiencia individual tomada en consideración desde las relaciones sociales llevadas a cabo por los individuos, puede dar paso a la configuración de elementos de análisis que fundamenten un estudio sociológico de la ciudad.

1. CUESTIONES PRELIMINARES

Las décadas de los 70, 80 y 90 del siglo pasado, pueden ser consideradas como décadas en las cuales el municipio de La Ceja atravesó por un proceso de transición hacia la configuración de una nueva ciudad. A comienzos de la década de 1970 aparecen las primeras industrias de flores que se vieron favorecidas por las condiciones del suelo y el clima, que les facilitaron una producción de calidad, con enormes posibilidades de competir en los mercados internacionales.¹ El establecimiento de estas empresas fue mayoritariamente bien recibido por la población y por algunos sectores influyentes, ya que por un lado, la industria florícola, al ser una industria "sin chimeneas", ofrecía unas supuestas garantías en términos de no contaminación de los recursos naturales; y por otro, la permanencia de este sector productivo, generaba un buen número de empleos estables. Cuestiones como estas hicieron posible que las floristerías encontrarán un lugar de asentamiento favorable para su producción; y que la economía del municipio, -que hasta ese momento no contaba con un producto distintivo propio- adquiriera un sector productivo acorde con sus características.²

La expansión de las empresas productoras de flores, derivó en problemáticas como la creciente demanda de fuerza de trabajo, que posibilitó constantes flujos migratorios y dio como resultado dinámicas como el crecimiento de la población, el aumento en la demanda de servicios públicos, vivienda y equipamiento, y la alteración de algunos aspectos pertenecientes a las formas de relación social y cotidianidad de los individuos.³

El modo de vida urbano en La Ceja, cuestión que tratará de explicarse más adelante, pudo haberse manifestado de diversas maneras, sin embargo, para este

¹ LÓPEZ, Diego Armando. Memoria histórica del paro cívico del 12 de mayo de 1977 en La Ceja del Tambo, Antioquia. La lucha por la educación pública secundaria. Medellín : Publi_Libros S.A.S., Universidad Nacional de Colombia, 2015. p.48

² NEIRA, Luis Yezid. "nuestro personaje. Dr. Luis Enrique Echeverri U.", En : Opinión Cejeña, No. 12, (Dic. 1982) ; p.2

³ LÓPEZ, Op., Cit., p.47 y ss.

estudio, la difusión de discursos realizados por individuos que habitaron o estuvieron vinculados al municipio, podrían permitir identificar imágenes de ciudad a través de las cuales se trató de construir y consolidar una identidad colectiva y una forma particular de relacionarse. Si partimos de la idea de que en las generalidades históricas existentes en La Ceja, un aspecto recurrente son las referencias a cuestiones religiosas y morales⁴, así como a la conservación de los valores forjadores de una idiosincrasia determinada, configurada a partir de ámbitos como el trabajo, la familia y la religión; un nuevo modo de vida urbano pudo haberse querido implementar a través de un interés de clase, con el que se promovieron ideas defensoras de aspectos como el orden, la planificación, y las buenas costumbres, que posibilitaron la formación de una idea de ciudad específica, utilizada para confrontar las dinámicas que iban en contravía de dichas perspectivas, como la drogadicción, la delincuencia y el desorden.

La diversificación de las formas de relación social, surgidas en el seno de una ciudad en crecimiento, fue representando la consolidación de un conjunto de nuevas experiencias y comportamientos adoptados por los individuos, en un entorno sin antecedentes fuertes de este tipo. De manera que al tener en cuenta lo anterior, el modo de vida urbano inevitablemente estuvo permeado por la influencia de un marco de prácticas e imaginarios tradicionales como el trabajo, la familia y la religión, que se vieron reflejados en las iniciativas promulgadas por autoridades y sectores influyentes. Para el caso de La Ceja se plantea que, -al poder evidenciar que durante las décadas de 1980 y 1990 las principales transformaciones fueron promovidas y reguladas por sectores de élite, quienes por medio de organizaciones como la Colonia Cejeña de Medellín, las comunidades religiosas, la sociedad de mejoras públicas o los actores políticos, influyeron en la constitución de una ciudad con características propias- el modo de vida urbano estuvo dirigido y condicionado por intereses de clase, a partir de los cuales se elaboró y promovió un imaginario de ciudad considerado apropiado para el

⁴ Ibíd., p.33

municipio, que finalmente se vio correspondido en mayor o menor medida por los ciudadanos que allí habitaban.

Frente a estas cuestiones, la presencia y surgimiento de un modo de vida urbano en La Ceja durante las últimas dos décadas del siglo XX nos remite a indagar aspectos como las condiciones históricas que posibilitaron una idea de ciudad específica; los factores subyacentes que amenazaron la consecución de esa ciudad; las estrategias que se utilizaron para confrontar dinámicas antagónicas; y la forma en que fueron asimiladas dichas imágenes de ciudad por los individuos.

1.1 ACERCAMIENTO GENERAL A LA HISTORIA RECIENTE DE LA CEJA DEL TAMBO.

Diego Armando López⁵, autor de un texto sobre el único paro cívico ocurrido en La Ceja en el año 1977, comentaba que en la década de 1960, la subregión del Oriente Antioqueño y particularmente el Oriente cercano a Medellín, fue establecido como nuevo polo de desarrollo industrial y económico, para solventar el agotamiento geo-espacial de la ciudad de Medellín y del Valle de Aburrá, debido a sus condiciones favorables, como diversidad topográfica, climática, su gran producción agrícola, energética, y su atractivo turístico.

No cabe duda de que el constante crecimiento del Área Metropolitana del Valle de Aburrá ocasionó en cierta medida, que al Oriente Antioqueño le fueran redefinidas sus formas productivas tradicionales, ya que estas formas productivas comenzaron a verse permeadas por los lineamientos de desarrollo estipulados desde los requerimientos y necesidades socioeconómicas de Medellín. Con respecto a esta cuestión, López citó a Orlando Sáenz, quien planteó que la influencia y expansión de Medellín hacia el Oriente Antioqueño tenía que ver con “la explotación de los recursos y potencialidades de la subregión del Oriente cercano para atender las exigencias del desarrollo industrial y urbano (...) De este proceso hacía parte la explotación de los recursos hídricos y la utilización de las zonas rurales de la subregión para distintas necesidades de la población del área metropolitana de Medellín”.⁶

De otro lado, es bien sabido que en diversas ocasiones el Oriente Antioqueño ha sido denominado el “segundo piso” de Medellín. Esta denominación tal vez encuentre justificación en el hecho de que la expansión del Área Metropolitana, posibilitó el traslado de buena parte del sector industrial de Medellín hacia municipios como Rionegro y Guarne, que trajeron como consecuencia el

⁵ Ibíd., p.38

⁶ Ibíd., p.39

acrecentamiento de los niveles de urbanización de los municipios del Oriente cercano o Altiplano; y un debilitamiento del sector agrario, a causa de las migraciones de campesinos hacia los centros urbanos en busca de mejores condiciones laborales en las industrias.⁷

El municipio de La Ceja no estuvo exento de estas dinámicas, pues en busca de mejores posibilidades laborales, durante la década de 1960 parte de su población tendió a emigrar hacia Rionegro; y esta situación se vio revertida en los años 70's y 80's, como consecuencia de que a algunos sectores productivos tradicionales como la agricultura y la ganadería, se les sumaron otras actividades como la agroindustria florícola, la industria maderera y la producción de derivados lácteos, que solventaron parte del problema del desempleo, que en años anteriores había sido la principal causa de la migración de los cejeños.⁸

La aparición de la agroindustria florícola a principios de la década de 1970, se convirtió en una de las causas más importantes de olas frecuentes de inmigración, como consecuencia de las posibilidades laborales que habitantes de algunos municipios vecinos veían en estas industrias. Esto se vio correspondido con el hecho de que para la década de 1980, en el municipio de La Ceja se aceleró el proceso de urbanización, expansión y densificación de la zona urbana, así como la necesidad de solucionar dificultades propias de un entorno más moderno como el acueducto, alcantarillado, vivienda, salud y educación.⁹

El auge y establecimiento de la floricultura, posibilitó el tránsito en el municipio de La Ceja, de una economía tradicionalmente lechera y ganadera, al uso intensivo del suelo realizado por las empresas productoras de flores de exportación; y también que se consolidara en el segundo lugar de importancia en

⁷ Ibíd., p.40

⁸ Ibíd., p.47,48

⁹ Ibíd., p.49

el Oriente Antioqueño, después de Rionegro, debido a su dinamismo y crecimiento económico.¹⁰

En este sentido, es válido mencionar que la industria florícola dividió la historia reciente del municipio de La Ceja, pues en los inicios de dicha industria, el municipio presentaba dificultades en temas de equipamiento urbano, empleo y educación; y estas problemáticas en mayor o menor medida comenzaron a ser atendidas como consecuencia del incremento poblacional, del cual el sector floricultor fue un importante dinamizador.¹¹ Asimismo, con la constante y creciente demanda de fuerza de trabajo requerida por este gremio, algunas de las problemáticas mencionadas y otras novedosas como el desorden y la inseguridad, se fueron agudizando hasta el punto de promoverse en la localidad, proyectos y estrategias específicos para confrontar las dificultades que amenazaban la productividad y estabilidad del municipio.

Por lo tanto, sin perder de vista el tránsito que comenzó a evidenciar el municipio de La Ceja luego de la segunda mitad del siglo XX, a raíz de asuntos como las influencias externas y la incursión de la modernidad; y partiendo de las perspectivas y reacciones plasmadas en un medio informativo local por distintos ciudadanos, se intentará justificar la importancia que tuvieron algunos rasgos derivados de las transformaciones evidenciadas en La Ceja durante 1981-2000 para la configuración de una forma de experiencia moderna propia, como la influencia de sectores eclesiales y líderes cívicos en la promoción de un modelo de ciudad con unas características específicas; y la incursión de un sector productivo como la agroindustria florícola que generó un aumento considerable de la población, y sentó las bases para la defensa de sectores productivos “sin chimeneas” que justificaban una idea de ciudad limpia y ordenada.

¹⁰ *Ibíd.*, p.49.

¹¹ *Ibíd.*, p.49,50

Así, las relaciones sociales y condiciones espaciales, que fueron dando paso a la consolidación del municipio como un espacio moderno, escenario de actividades y prácticas propias de las ciudades, sirvieron como elementos que comenzaron a determinar las formas en que los individuos se relacionaban a finales del siglo XX. Estas formas sociales, resultado de unas condiciones y particularidades históricas, a partir de las cuales se configuró la idea de una ciudad específica, serán rastreadas en términos de tendencias que darán cuenta de la incursión y surgimiento de un modo particular de experiencia, que se corresponde con el escenario en que fue desarrollado.

1.1.1 Importancia de las publicaciones periódicas en el acontecer de La Ceja del Tambo.

Según López¹², las obras públicas requeridas en el municipio de La Ceja para contrarrestar sus transformaciones socioeconómicas, comenzaron a mediados de la década de 1980 con el primer alcalde elegido por voto popular Oscar Uribe Londoño.

Al parecer, por esta época la localidad tuvo un relativo auge de intelectuales y profesionales preocupados por los problemas del municipio, que tenían conocimiento de que el Oriente Antioqueño era un punto atractivo para la inversión, y por esto, “para ellos fue fundamental la función social de Opinión Cejeña, “un periódico autoproclamado abierto, sin dogmatismos y sin imposición de tesis alguna a sus colaboradores””,¹³ que llegó a ser “el órgano informativo más relevante en la historia de las publicaciones periódicas de La Ceja del Tambo.”¹⁴ En este periódico se pretendía impulsar y contribuir al “progreso y desarrollo del municipio sin caer en el mundillo de la politiquería”.¹⁵ Por esto, desde sus páginas y a través de sus colaboradores, varios de ellos permanentes,

¹² Ibíd., p.51

¹³ Ibíd., p.51

¹⁴ Ibíd., p.51

¹⁵ Ibíd., p.51

se manifestaron ideas, se propusieron soluciones, y se hicieron críticas a las administraciones municipales de turno, con el fin de solucionar problemas como el acueducto, el alcantarillado, el estado de las vías, y reformar la burocracia.¹⁶ La comunidad como receptora de los mensajes difundidos en el periódico desempeñó un papel importante, en la medida que fue llamada constantemente para que vigilara y participara de las actividades promovidas por sus dirigentes. Por lo tanto, el periódico Opinión Cejeña, al gozar de altos grados de influencia y credibilidad en la comunidad, fue un mecanismo utilizado para controlar y regular el crecimiento del municipio, y para promover unas ideas o imágenes de ciudad particulares, que provenían de líderes o dirigentes locales.

En su libro, López planteaba que en el editorial de agosto 1982 titulado "Un servicio a la comunidad", "se manifestó la necesidad (y pertinencia) de un medio informativo preocupado por la localidad y la filosofía activa de la difusión como base primordial para el cambio."¹⁷ A esto se podría agregar que desde el periódico Opinión Cejeña, se hacía un llamado permanente al sentido de pertenencia por el municipio, a la vinculación constante en sus asuntos y problemas, y a la promoción de la opinión como medio fundamental para conseguir el desarrollo.

OPINIÓN CEJEÑA es un periódico en el cual se informa, se analizan y se critican todos los temas que de alguna manera, tengan que ver con el municipio y con su gente. Es un periódico abierto a la opinión, pues con él queremos mover la actividad de nuestro pueblo, que los cejeños se olviden un poco de los problemas externos o extraños tratados en los grandes diarios del país para que se interesen por los temas, problemas y necesidades de su comunidad. En los pueblos por la carencia de medios de comunicación, generalmente existe una dispersión silenciosa de opinión. Nosotros, mediante este periódico, queremos que esa opinión aflore a la luz pública y cree una verdadera conciencia social que busque el desarrollo integral de La Ceja.¹⁸

¹⁶ *Ibíd.*, p.51

¹⁷ *Ibíd.* El paréntesis es mío.

¹⁸ *Ibíd.*, p.52. En los párrafos siguientes, Diego López hace un breve recuento de otras publicaciones que históricamente circularon en el municipio, y comenta que en La Ceja, la mayoría de medios informativos previos a Opinión Cejeña fueron de carácter religioso, y estuvieron liderados por personajes cívicos y religiosos que participaban en diferentes frentes de la política, la economía y la religión, y lograron por medio de la iglesia y la moral cristiana defendida en sus

Como ya se mencionó, entre los elementos considerados favorables del municipio, que respaldaron un sinnúmero de posiciones defendidas en el periódico, se encuentra el hecho de que La Ceja fue vista como un lugar con unas condiciones geográficas privilegiadas que favorecían nuevas inversiones, pues su constitución de pueblo, concedía la posibilidad del crecimiento, la expansión y densificación, al carecer de problemas como la masificación y la contaminación. Además, algunas cuestiones características del estilo de vida del municipio como su carácter conservador y costumbrista, configurado a partir de una fuerte tradición rural, pueblerina y religiosa, dieron paso al reconocimiento del municipio como un lugar tranquilo, que permitía fundamentar perspectivas de ciudad en las que el crecimiento fuera regulado y planificado.

Opinión Cejeña alcanzó alrededor de 153 números publicados en aproximadamente 18 años de circulación, y según López, en la revisión de este periódico, así como en la variedad de temas y perspectivas que lo conformaron, “se pueden visibilizar las problemáticas y las posibles soluciones al equipamiento urbano: el acueducto, la energía eléctrica, las calles, el alcantarillado, la educación, la salud, el empleo, y hasta las conductas "cívicas y morales".”¹⁹ Al posicionarse como uno de los órganos informativos de mayor acogida y duración en el municipio de La Ceja, Opinión Cejeña, debido a factores como su carácter "laico" posibilitó que en él convergieran diversas posturas y percepciones, que en este análisis serán utilizadas para realizar una lectura sociológica de las particularidades y tendencias en la vida social del municipio, concernientes a las percepciones de ciudad registradas. Esto debido a que la aceptación, duración y variedad de temas abordados en este periódico, constituyen una fuente de

artículos, instaurar sus ideas en el imaginario de los pobladores de La Ceja del Tambo. En este punto, vale la pena mencionar, que si bien, no es objeto de este trabajo abordar los órganos informativos existentes a lo largo de la historia del municipio, la síntesis hecha por Diego López puede mostrarnos que a pesar de la preponderancia de los medios informativos de carácter religioso y conservador, promovidos por dirigentes cívicos y religiosos, en años anteriores ya existían publicaciones alternativas a este tipo de perspectivas, con las cuales se podría también rastrear un serie de antagonismos y diferencias que estuvieron presentes en épocas anteriores y hasta el momento permanecen desconocidas.

¹⁹ Ibíd., p.51

información hasta el momento inexplorada, acerca de cómo se desenvolvía y transformaba la vida municipal durante las décadas de 1980 y 1990. Por tal razón, partiendo de esta fuente, se tratará de realizar un acercamiento a algunas experiencias novedosas de ciudad, con el ánimo de reconstruir el proceso de configuración de un nuevo modo de vida urbano en el municipio de La Ceja durante las dos últimas décadas del siglo XX.

2. APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA MODERNIDAD

2.1 LA MODERNIDAD EN WEBER, DURKHEIM Y MARX.

Antes de referirnos a la idea de modernidad concebida desde la experiencia, que será utilizada para este trabajo, vale la pena mencionar que la modernidad no necesariamente es susceptible de ser abordada desde esta perspectiva. En Max Weber* por ejemplo, el concepto de modernidad es útil como marco de referencia para comprender asuntos como los niveles de racionalización, individuación y secularización adquiridos en las sociedades. En líneas generales, se puede comentar que la modernidad bajo la perspectiva teórica de Weber, se caracteriza por un creciente desencantamiento del mundo, surgido como resultado de un constante desarrollo y especialización de las manifestaciones culturales (artes, ciencia, técnica, derecho). Esto sucede como consecuencia de un proceso en el que el sentido de lo sagrado, lo mágico y lo divino pasa a ser sustituido por acciones humanas racionales e intencionales que posibilitan una inminente secularización de todos los órdenes sociales, y una creciente racionalización de todas las manifestaciones culturales.

En el caso de Durkheim²⁰, una característica fundamental de la modernidad es la expansión de la división social del trabajo, en otras palabras, la extrema especialización y diversificación de las labores realizadas por los individuos. Para Durkheim, la división social del trabajo conduce a una constante complejización de la sociedad, puesto que el crecimiento adquirido por las sociedades modernas conlleva a una creciente diferenciación e interdependencia entre los individuos. Por esta razón, a través de los niveles de complejización adquiridos en diferentes sociedades, Durkheim trata de justificar el tránsito evidenciado por sociedades tradicionales hacia sociedades industriales, planteando que en las sociedades

* Algunos de los escritos de Weber en los que desarrolla ideas como el desencantamiento del mundo y a la racionalización son: Weber, Max; (1920). "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" Fondo de Cultura Económica, México D.F., México. y Weber, Max; (1921). "Estudio sobre la sociología de la religión". Ediciones Istmo, Edición de Enrique Gavilán (1997).

²⁰ DURKHEIM, Emile. División del Trabajo social. México : Akal, 1893. p.151 y ss.

poco segmentadas, los individuos coinciden en las mismas aspiraciones o motivaciones, debido a la inexistente especialización y reparto de funciones y actividades; y en las sociedades complejas por el contrario, aparece un amplio sistema normativo compuesto por redes funcionales que garantizan la constitución de un equilibrio dinámico. Como resultado, los efectos de tal complejización y división del trabajo vigorizan la sociedad moderna dotándola de diversidad y unidad al mismo tiempo. De ahí que para Durkheim individuo y sociedad no se contrapongan, sino que se requieran y refuercen, pues una mayor individualidad no corresponde a un retroceso, sino a un mayor desarrollo y complejización de la sociedad.

Por su parte para Marx²¹, la modernidad implica fundamentalmente una ruptura con las sociedades tradicionales. Desde su perspectiva, con el rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción, y el constante progreso de la sociedad moderna capitalista, todas las sociedades son arrastradas a la corriente de la civilización, y el campo comienza a ser subordinado a la ciudad, hasta el punto en que el desarrollo ascendente de la sociedad burguesa, al desconocer los viejos lazos sociales premodernos y precapitalistas, se convierte en creador de una sociedad, un mercado, y una historia por primera vez mundiales.

Para Marx, con el auge de la modernidad, se da paso al surgimiento de un nuevo tipo de sociedad sin valores trascendentales, en la que a raíz de un proceso continuo de secularización dejan de tener vigencia todos los hábitos añejos y modos de vida antiguos que presuponían un encantamiento del mundo. En lugar de esto, aparece el predominio absoluto de la técnica, el valor de cambio y el dinero. Según Marx:

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto (...) La

²¹ MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. [Primera publicación en 1848]. Manifiesto del Partido Comunista. S.I. : Ediciones Eléctricas iskra, 1999. p.11 y ss.

burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero. La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería (...) Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.²²

De esta manera entonces, en las reflexiones de Marx, el dinamismo característico de la modernidad al dar paso a la configuración de una nueva organización social, constituye un escenario propicio para el surgimiento de conflictos entre individuos y sectores sociales, pues la sociedad moderna, al posibilitar la convergencia de un sinnúmero de intereses y motivaciones ligados a las particularidades de la clase social a la que se pertenece, repercute en una serie de pugnas y antagonismos entre diferentes sectores poblacionales que se encuentran en la búsqueda constante de cambiar y mejorar sus condiciones de existencia.

Con lo anterior se pretende mostrar cómo al igual que los tres casos acabados de mencionar, la modernidad desde la sociología y desde otras disciplinas, puede ser y ha sido abordada desde incontables perspectivas que se corresponden con la vastedad de fenómenos con los que puede ser asociado el concepto. Por lo tanto, la modernidad en términos de la experiencia, que será utilizada para este trabajo, constituye una inclinación metodológica situada dentro de un amplio universo de perspectivas analíticas, que valiéndose de herramientas teóricas y empíricas, procura dar aportes para comprender fenómenos sociales específicos, y justificar la pertinencia y viabilidad de este tipo de investigaciones en las discusiones académicas actuales, concernientes principalmente a temas relacionados con perspectivas culturales y de sociología urbana.

²² *Ibíd.*, p.11,12

2.1.1 La modernidad en Simmel, Berman, Williams y Benjamin.

Para dar inicio al caso de la modernidad con referencia a la experiencia, en uno de sus análisis sobre la ciudad,²³ Georg Simmel establece algunas bases epistemológicas que ayudan a comprender la experiencia moderna, es decir, cómo actúan y experimentan la vida los individuos en la ciudad.²⁴ Simmel²⁵ señala ciertas particularidades que pueden resultar propias de la manera en que suele desenvolverse la vida en el campo y en la ciudad. Entre sus observaciones plantea que la gran ciudad se caracteriza por una vida más agitada, en la que destacan cuestiones como la división del tiempo y del trabajo, la cuantificación monetaria, y el control y actitud reservada de unos con otros. Por su parte, en el mundo rural, subraya la preponderancia de la espontaneidad, la vida comunitaria, los vínculos directos, y los sentimientos naturales.

Los esfuerzos analíticos de Simmel consisten en captar el modo de experimentar la vida contemporánea a través del abordaje de la interpretación del mundo desde el punto de vista de las relaciones de los individuos. Para esto, se considera necesario tener en cuenta una propuesta consistente en la abstracción de algunos elementos de la realidad, que desde esta perspectiva es concebida como inconmensurable. Esta característica de la concepción de la realidad como inconmensurable posibilita tanto la validez de múltiples formas discursivas, como la elaboración de marcos analíticos alternativos para pensar el mundo. Según comenta Einer Mosquera:

De esta manera, los problemas sociológicos concretos que propone Simmel con sus conceptos son la expresión de una relación dialógica entre los contenidos de la realidad y la forma como la experiencia individual configura una imagen de la realidad. Estas imágenes son formas que

²³ SIMMEL, Georg. Las grandes ciudades y la vida intelectual. España : Hermida Editores, 2016. p.57-77

²⁴ DÍAZ, Gilberto ; MOSQUERA, Einer. El flaneur descalzo y con ruana. La experiencia de la modernidad en la ciudad de Medellín. En : Recordando a Walter Benjamín. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la memoria. Buenos Aires : Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2010. p.3

²⁵ SIMMEL, Op. Cit., p.60

expresan ese diálogo, pero son formas móviles acordes con un horizonte de comprensión que un mundo y un individuo móviles proveen.²⁶

Es teniendo en cuenta lo anterior como Simmel intenta obtener por medio de la fugacidad y superficialidad aparente de asuntos concretos propios de la cotidianidad, un principio que permita encontrar la totalidad de su significado, desde una perspectiva en la que ninguna característica de la moderna vida cotidiana resulta insignificante. Dicho ejercicio de dar cuenta de la totalidad a partir de diferentes fragmentos pone de manifiesto el hecho de concebir la modernidad como una experiencia en la que entran en juego los polos de lo momentáneo y lo eterno para determinar la experiencia estética característica de la modernidad. Así,

la yuxtaposición de esos polos evidencia una forma particular de los tiempos modernos caracterizada por la posibilidad de que varios elementos confluyan en un mismo fenómeno y, además, que cada uno de ellos permita una presentación en sentido hermenéutico diferente del mismo y permita reconocerle otras implicaciones. (Es decir que tal) Yuxtaposición, precisamente, aduce a la presencia de diferentes procesos que pueden dar cuenta de la totalidad a partir de cada elemento individual.²⁷

Reconociendo que la esencia de la modernidad se encuentra en el carácter fragmentario con que se presenta la realidad a los individuos, y al centrar el interés en el devenir y en los procesos que configuran una forma determinada, se pone al descubierto que la pregunta en los análisis de Simmel radica en “cómo es posible la forma a partir de la fuerza de la vida”²⁸, o en otras palabras, cómo mediante un movimiento que va desde lo exterior a lo interior se puede “captar lo que de esencial está en cada experiencia individual”²⁹. Por tal razón, a medida que el tiempo en la modernidad es configurado a partir fragmentos, tales fragmentos

²⁶ MOSQUERA, Einer. El anhelo simmeliano. Una propuesta analítica para un observador en movimiento. En: VERNIK, Esteban ; BORISONIK, Hernán. Georg Simmel, un siglo después: actualidad y perspectiva. Buenos Aires : Clacso, 2017. p.130

²⁷ *Ibíd.*, p.122,123

²⁸ *Ibíd.*, p.125

²⁹ *Ibíd.*, p.125

pasan a constituir una totalidad pues la “vida individual tiene en sí todas las consecuencias de su pasado, (y) todas las fuerzas de tensión de su futuro.”³⁰.

Uno de los elementos que hacen parte de la perspectiva simmeliana es la aglomeración de personas y cosas, como un factor que influye en la manera en que los individuos viven y se relacionan en la ciudad, ya que en un entorno moderno, los individuos se ven condicionados a convivir de manera mucho más cercana, y la saturación de objetos presentes en la ciudad pasa a adquirir un significado más importante en sus vidas; de modo que en sociedades que no poseen un antecedente fuerte de vida ciudadana, o que se encuentran en transición hacia ella, este proceso da como resultado la necesidad o emergencia de nuevas formas sociales, en la medida en que el habitante de la ciudad frecuentemente se ve en la obligación de involucrarse en situaciones que no hacen parte de su cotidianidad, y en múltiples casos decide construir barreras que lo alejen tanto de la presencia de los demás individuos, como de la gran cantidad de objetos que amenazan su individualidad e intentan homogenizarlo.

Asimismo, Simmel presta atención al proceso de transformación ocurrido por la cultura en la sociedad moderna, explicitando y haciendo énfasis en las diferencias presentadas entre lo que denomina cultura subjetiva y cultura objetiva. La cultura subjetiva la concibe como el conjunto de elementos que posibilitan el desarrollo y enriquecimiento interior del individuo; y la cultura objetiva corresponde a las creaciones realizadas por los individuos a partir de sus prácticas sociales, que adquieren ciertos niveles de autonomía como la ciencia, la filosofía, la religión, la moral, el arte, la técnica, entre otras. * Para Simmel³¹, en la sociedad moderna, los valores culturales adquieren un carácter trágico, ya que a raíz de dinámicas

³⁰ *Ibíd.*, p.126

* Un breve recorrido al concepto de cultura en la obra de Simmel se encuentra en: Morresi, Zulema, “Georg Simmel: aportes para pensar el devenir cultural”, en *La Trama de la Comunicación* Vol. 12, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2007.

³¹ *Ibíd.*, p.88

como la división del trabajo, la tecnificación y la especialización, tales valores se independizan y ejercen dominio sobre los hombres, como resultado de un proceso en el que se presenta una preponderancia de la cultura objetiva sobre la cultura subjetiva, que se ve reflejado en un debilitamiento cada vez mayor del interés por el enriquecimiento interior del individuo. Según Simmel, “los elementos de representación de la acción cada vez se van convirtiendo, de modo objetivo y subjetivo, en conexiones racionales y calculables y, de este modo, excluyen las manifestaciones y decisiones sentimentales que únicamente se relacionan con las interrupciones del curso de la vida con los fines últimos”.³²

Como consecuencia de lo anterior, al generarse un desequilibrio constante entre la cultura subjetiva y objetiva, se produce un modo particular de pensar y actuar, es decir un tipo de percepción propia de los individuos de la ciudad, que se caracteriza por actitudes en las que predominan elementos como el entendimiento, el intelectualismo, el cálculo y la lógica, que evidencian la configuración de un estilo de vida particular, que responde a los estímulos propios de un determinado contexto; y entra en oposición a aquellos en los que la energía espiritual se fundamenta en el sentimiento y el afecto –en general los de sociedades tradicionales en las que no predomina la economía monetaria–. Este estilo de vida pone de manifiesto el vínculo y articulación existente entre las diversas interacciones sociales y las diferentes formas de comportamiento, en tanto los matices y particularidades de la vida social repercuten en la constitución de estilos de vida diferenciados, diferentes a los encontrados en comunidades tradicionales. Desde la perspectiva simmeliana, “La totalidad del estilo de vida de una comunidad depende de la relación que existe entre la cultura objetivada y la cultura de los sujetos (...) y en la medida en que (el estilo de vida) depende de la relación entre cultura objetiva y subjetiva, se vincula a la circulación monetaria”³³ característica de la sociedad moderna. Así, retomando el concepto de estilo de

³² SIMMEL, Georg, *Filosofía del dinero* (1900), trad. de Ramón García Cotarelo, Madrid : Instituto de Estudios Políticos, 1977. p.540

³³ *Ibíd.*, p.570, 591

vida en Simmel, el estilo de vida es el reflejo de un proceso sociohistórico particular de la humanidad y los individuos, que no representa la cualidad de generalizable en el tiempo y el espacio, y tampoco la atribución de inexorable a los seres humanos.

En esta monografía, asuntos como el contraste entre la vida urbana y rural, la experiencia cotidiana, la aparición de la aglomeración de personas y cosas como muestra de la ambivalencia entre la cultura subjetiva y objetiva, y el concepto de estilo de vida, serán de utilidad para identificar los matices adquiridos por las transformaciones en La Ceja durante las décadas de 1980 y 1990; y estos a su vez, permitirán rastrear elementos de análisis que puedan contribuir a la reconstrucción y comprensión del proceso de formación de un estilo de vida predominantemente urbano, surgido como consecuencia de formas propias de experiencia configuradas en una ciudad específica.

Desde otra perspectiva, Marshall Berman³⁴ argumenta que “Hay una forma de experiencia vital que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy”,³⁵ y concede a esta experiencia el nombre de modernidad. En su análisis, Berman se propone rastrear ciertos significados del concepto, con el ánimo de identificar algunas cuestiones como las ambigüedades e ironías de la vida moderna, a partir de lecturas de diferentes textos, su entorno social y espacial, y de lecturas de las vidas de personas reales y de ficción, para intentar mostrar cómo un sinnúmero de personas, libros y entornos, muchos de ellos separados en tiempo y espacio, comparten ciertas preocupaciones específicamente modernas, como el deseo de cambio, el deseo de transformación, o el temor a la incertidumbre y desintegración de la existencia.

³⁴ BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Madrid : Siglo XXI, 1988. p.1

³⁵ *Ibíd.*, p.1

Para Berman “Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones”.³⁶ La modernidad aparece desde sus reflexiones, como un entorno que proporciona incontables posibilidades al individuo para desarrollarse y desenvolverse, pero a su vez amenaza con destruir y limitar todo lo que le ha concedido. En este sentido, las experiencias modernas al permear todas las esferas de las sociedades como la geografía, la etnia, la clase, la nacionalidad, la religión o la ideología, unifican a toda la humanidad en lo que el propio Berman llama la unidad de la desunión. Según él, en la modernidad constantemente se presenta “una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia”.³⁷ Desde la perspectiva de Berman: “Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, todo lo sólido se desvanece en el aire”.³⁸

La relevancia de Berman consiste en la forma en que intenta encontrar afinidades o conexiones entre cuestiones aparentemente separadas, a través de un enfoque dirigido a identificar las reacciones subyacentes que forman parte de diversos escritos, perspectivas y contextos; y a partir de esto elaborar un análisis sobre la experiencia y la vida en la ciudad desde los matices implícitos plasmados en obras y concepciones diferentes, es decir, desde múltiples percepciones inexploradas, en las cuales ha sido omitida la convergencia y multiplicidad de procesos sociales surgidos en el seno de la ciudad como consecuencia de las relaciones configuradas por los individuos que de ella hacen parte. Para este análisis, la idea de modernidad de Berman resulta provechosa, en el sentido en que permite tomar en consideración diversas evidencias de fenómenos propios de la modernidad, que comenzaron a formar parte de la vida cotidiana en La Ceja, y desencadenaron la aparición y emergencia de formas sociales y experiencias novedosas. Igualmente, la metodología consistente en rastrear obras y escritos variados, es de aplicabilidad, ya que como ha sido mencionado, se tratará de

³⁶ *Ibíd.*, Prefacio

³⁷ *Ibíd.*, p.1

³⁸ *Ibíd.*, p.1

encontrar conexiones, regularidades y/o rupturas entre diferentes escritos plasmados en el periódico Opinión Cejeña durante las décadas de 1980 y 1990; de tal forma que teniendo en cuenta dichos registros, se pretende identificar en la percepción y experiencia de los ciudadanos, dinámicas surgidas a raíz de la modernidad y del modo de vida de ciudad que de a poco se fue configurando en el municipio.

Por otro lado, y en concordancia con Simmel y Berman, Raymond Williams, en su texto “El campo y la ciudad”, trata de argumentar cómo diferentes experiencias producidas en el campo y la ciudad se configuran como dos estilos de vida distintos que comparten algunas asociaciones que pueden ser identificadas y analizadas de acuerdo a su particularidad histórica.

En su análisis se encuentran incluidas sus experiencias, a través de las cuales intentó justificar algunos de los cambios evidenciados en su carácter -por los cuales pasó de tener “una energía abierta y dispuesta a una actitud reservada y problemática.”³⁹- como consecuencia del choque cultural que enfrentó cuando comenzó a tener contacto con las ciudades. Las conexiones existentes entre sus observaciones y su propia experiencia fueron mencionadas al comentar que “aun antes de leer cualquier descripción o interpretación de los cambios y variaciones sufridos por los asentamientos y los estilos de vida, yo los viví en el lugar mismo y en toda su actividad con una claridad inolvidable”.⁴⁰

Para Williams la relevancia de las experiencias sociales se justifica en la manera en que “las determinaciones de un campo (cultural, económico) son puestas en juego, desafiadas y reformadas por los sujetos.”⁴¹ Con esta premisa intentó desarrollar la noción de “estructura del sentir”, como herramienta teórica útil para identificar los múltiples cambios percibidos por los individuos en el marco

³⁹ WILLIAMS, Raymond. El campo y la ciudad. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2001. Prólogo, p.12

⁴⁰ Ibíd., p.27

⁴¹ Ibíd., Prólogo, p.14

de una configuración cultural; con la aclaración de que dichos cambios no hacen referencia a “todos los campos de la acción social sino aquellos comprometidos en un desafío al orden existente.”⁴²

De acuerdo con esto, el interés de Williams fue direccionado hacia la identificación de los elementos sociohistóricos que influyeron en diferentes producciones literarias, y representaron evidencias de cambios en las convenciones. Así, “la “estructura del sentir” es un horizonte de posibilidades imaginarias (expuestas tanto bajo la modalidad de ideas como de formas literarias y de experiencias sociales)”⁴³ con las cuales trató de demostrar que “nunca es posible adscribir un género discursivo o literario a una sola forma de sociedad o a una única configuración ideológica.”⁴⁴ El papel concedido por Williams a la experiencia, manifestado a través su idea de “estructura del sentir”, como una particularidad a partir de la cual se pueden identificar tanto cambios en la vida y el pensamiento de los individuos, como rupturas en las convenciones, y desafíos a los órdenes existentes; reforzará para el caso de La Ceja, la idea de que las experiencias, entendidas como el reflejo de la sociedad en la que son producidas, no pueden ser adscritas a formas de sociedad homogéneas, ni a modelos discursivos limitados, pues frecuentemente las formas de relación social, al encontrarse definidas por unas condiciones históricas que las posibilitan, determinan nuevos fenómenos y lógicas que desbordan las realidades establecidas.

Concluyendo con la relación entre modernidad y experiencia, otra muestra de este tipo de análisis lo constituye Walter Benjamin, quien a partir de la poesía de Baudelaire, intentó conceder importancia al concepto de flâneur en las discusiones académicas sobre el fenómeno de la modernidad. El flâneur es entendido por Benjamin como una especie de explorador urbano que cobra

⁴² *Ibíd.*, Prólogo, p.15

⁴³ *Ibíd.*, Prólogo, p.18,19

⁴⁴ *Ibíd.*

importancia por poseer una forma particular de comprender, construir e interpretar la ciudad. Según Benjamin, el flâneur es un “paseante que va a hacer botánica al asfalto”⁴⁵, un hombre que vagabundea y callejea por las calles de la ciudad. La figura del flâneur resulta relevante en los análisis de Benjamin, en el sentido en que a partir de él se podría obtener un acercamiento a la diversidad de percepciones y experiencias surgidas en los individuos pertenecientes a las ciudades. Refiriéndose a este tipo de elementos, Benjamin citando a Simmel, indica que desde la perspectiva de éste, se hace expresa una descripción apropiada para comprender las particularidades de la vida en la ciudad:

Las gentes tenían que arreglárselas con una nueva situación, bastante extraña, que es peculiar de las grandes ciudades. Simmel ha retenido lo que aquí está en cuestión con una formulación feliz: "Quien ve sin oír, está mucho más... inquieto que el que oye sin ver. He aquí algo característico para la sociología de la gran ciudad. Las relaciones alternantes de los hombres en las grandes ciudades... se distinguen por una preponderancia expresa de la actividad de los ojos sobre la del oído. Las causas principales son los medios públicos de transporte. Antes del desarrollo de los autobuses, de los trenes, de los tranvías en el siglo diecinueve, las gentes no se encontraron en la circunstancia de tener que mirarse mutuamente largos minutos, horas incluso, sin dirigirse la palabra unos a otros."⁴⁶

Es así como la idea de flâneur adquiere relevancia para el entendimiento y comprensión de la vida en la ciudad, pues en la ciudad, el flâneur es la representación de un hombre abandonado entre la multitud, que “Desocupado, se las da de ser una personalidad, y protesta contra la división del trabajo que hace a las gentes especialistas”.⁴⁷ El flâneur cristaliza la experiencia de la multitud, en virtud de que desde su perspectiva, la multitud adquiere la característica de objeto de contemplación, y a través de sus reacciones, se evidencian los cruces de innumerables relaciones y procesos desarrollados en las ciudades. De esta forma, según comenta Benjamin, “El placer de mirar celebra en el flâneur su triunfo”.⁴⁸

⁴⁵ BENJAMIN, Walter, Poesía y capitalismo, Iluminaciones II, prólogo y traducción de Jesús Aguirre. Madrid : Taurus, 1980. p.50

⁴⁶ *Ibíd.*, p.52

⁴⁷ *Ibíd.*, p.70

⁴⁸ *Ibíd.*, p.87

2.1.2 Georg Simmel: idea de tendencia y exteriorización.

Volviendo a Simmel, en el texto “Tendencias en la vida y el pensamiento alemán desde 1870”, intentó “ocuparse de las diversas formas en las que se manifestaba la vida social alemana a inicios del siglo XX”⁴⁹, y las conexiones existentes entre este tipo de asuntos, con cuestiones con las que a simple vista no existía ningún vínculo, como la lectura e interpretación que se hizo durante la época de autores como Schopenhauer y Nietzsche, y la repercusión que esto tuvo en perspectivas y movimientos que también fueron de su interés como la filosofía de la cultura, la cultura femenina, la religión, el materialismo histórico y el arte.

Simmel plantea que luego de la muerte de Goethe el curso tomado por la civilización se caracterizó por “el desarrollo, refinamiento y perfeccionamiento del contenido material de la vida”⁵⁰, sin que esto se hubiese correspondido de la misma manera con el progreso de la cultura, el espíritu y la moralidad de los seres humanos.

Con esta generalización correspondiente al marcado desequilibrio con el que se desarrollaron las cosas materiales frente a los seres humanos, introdujo el concepto de tendencia, y trató de mostrar de qué manera constituía la principal categoría sobre la que se fundamentaba su análisis; argumentando que aunque existían excepciones a dicha impresión general sobre el desarrollo de la civilización, generalmente cualquier observador estaría de acuerdo con respecto a la creciente exteriorización de la vida y preponderancia de la técnica que se había presentado por encima de los valores internos. Para Simmel,

los diferentes países civilizados, los diferentes campos de interés –tanto intelectuales como materiales– y los diferentes períodos sostienen complejas relaciones con esta tendencia, y en la medida en que tales relaciones ejemplifiquen dicha tendencia o reaccionen a la misma, ello nos

⁴⁹ SIMMEL, Georg. Tendencias en la vida y el pensamiento alemán desde 1870. [En línea]. En : Digithum, 19. (Ene.2017) ; p.56-71, Disponible en : <<http://dx.doi.org/107238/d.v0i19.3086>>

⁵⁰ Ibíd., p.58

permite determinar el carácter de las condiciones intelectuales y espirituales de cada país y de cada período.⁵¹

La tendencia rastreada por Simmel, consistente en la exteriorización de la vida espiritual a causa de la búsqueda incesante de la perfección de las cosas materiales, por encima del perfeccionamiento de los seres humanos, tuvo su justificación en asuntos como el fortalecimiento y ampliación de las dinámicas industriales y el poder nacional. Por este motivo, la exteriorización de la vida fue presentada por él como “uno de los resultados inmediatos de la evolución política, (...) del subsecuente predominio de la vida económica y de los intereses imperativos de la gran masa de la población”⁵²; y entendida a partir de factores como la expansión que tuvieron las relaciones entre los individuos, el dominio ejercido por la tendencia exteriorizadora en muchas otras esferas de la existencia, y las implicaciones de este tipo de situaciones en la constitución individual y psíquica de los individuos, manifestadas a través de sus experiencias y estilos de vida.

Así las cosas, el tratamiento y análisis que Simmel realiza sobre un contexto específico, como muestra de su interés en las diversas relaciones sociales desarrolladas entre individuos que confluyen en un contexto y en un momento histórico determinado, y los entramados surgidos de tales asociaciones, permite encontrar puntos de análisis concretos sobre los cuales se es posible establecer continuidades o rupturas que dan cuenta de cómo se desarrolla la vida social en un punto específico de la historia. Estos puntos de análisis permiten a su vez resaltar la relevancia de la idea de tendencia, que podría entenderse como una característica o factor recurrente y preponderante, que aunado a unas condiciones históricas que lo posibilitan, se consolida como un elemento fundamental sin el cual no podría comprenderse el sentido y desarrollo de las transformaciones de una sociedad. Así, por medio de las relaciones sociales entre individuos, y las tendencias que guían la forma en que estas relaciones se

⁵¹ *Ibíd.*, p.58

⁵² *Ibíd.*, p.62

desarrollan, se pueden configurar constelaciones de análisis, entendidas como imágenes que adquieren su forma y constitución a partir de procesos sociales que representan un entrecruzamiento y una interdependencia. De modo que, en la medida en que dichas constelaciones hacen parte de un universo mucho más amplio e inabarcable, no pueden comprenderse de forma separada e individual.

Para el caso de La Ceja, se plantea que el surgimiento de fenómenos concretos como la aparición de las industrias de flores, posibilitaron una redefinición de la vocación productiva, y dieron paso a procesos masificatorios que desencadenaron diversas problemáticas emergentes, que directa o indirectamente modificaron el modo de percibir la vida en la ciudad y el modo de relacionarse en ella. Con estas nuevas problemáticas, y a raíz de su preponderancia o regularidad se intentará discernir una serie de tendencias, que para este caso, al ser promovidas mayoritariamente por sectores de élite, tuvieron cierto grado de repercusión en la forma en que comenzó a desarrollarse la vida social en el municipio. De manera que dinámicas como la aglomeración de cosas y la masificación, al generar las condiciones históricas necesarias para la aparición de cuestiones como la inseguridad, el desorden y la degradación moral, obtuvieron una respuesta por parte de sectores de élite, quienes a través de medios informativos locales, impulsados por ellos mismos, difundieron constantes manifestaciones que censuraban este tipo de dificultades por considerarlas ajenas a la identidad del municipio; y defendieron unas imágenes de ciudad particulares, encaminadas hacia la consecución de un orden determinado. Estas imágenes, fundamentadas principalmente en la historia e identidad tradicional, buscaban liberar la ciudad de todo tipo de acción o conducta desviada del orden promovido; y como consecuencia, dichas imágenes pasaron a formar parte en mayor o menor medida de la cotidianidad de los ciudadanos, al verse reflejadas en diferentes proyectos e iniciativas realizados en el municipio, y al encontrar distintos grados de aceptación y respaldo en la ciudadanía.

3. CONSTELACIONES

3.1 LA CEJA, UN PUEBLO DE PERSONAJES.

En la primera parte de este trabajo se mencionó que el periódico Opinión Cejeña tenía un grupo determinado de colaboradores permanentes, que a manera de consejo de redacción definían el contenido que sería publicado en cada edición del boletín. Entre sus páginas, el periódico contaba con una columna característica, denominada “El personaje del mes”, por la que pasaron diversos personajes, que de una u otra manera habían influido o estaban relacionados con la actualidad municipal.

Un colaborador permanente y -hasta donde nos fue posible rastrear información- uno de los pocos dirigentes escogido dos veces personaje del mes a lo largo de la historia del periódico, fue Oscar Peña Alzate, quien representaba una de las personas más influyentes y activas que circulaban en el municipio. Con una amplia hoja de vida, de él se puede decir que ocupó diversos cargos en el sector público y privado,* que lo consolidaron como un referente importante en la vida municipal, departamental y nacional. Diversas columnas de Oscar Peña escritas en Opinión Cejeña, son una muestra de la forma de entender y afrontar las dinámicas presentadas en la localidad por algunos de sus dirigentes. Desde este tipo de medios informativos (pues también hizo parte de diarios como El Colombiano), y siendo fiel a los fundamentos ideológicos del partido conservador, Peña Alzate fue enérgico defensor del civismo y las buenas costumbres como pilares determinantes en la promoción de una sociedad próspera y ordenada.

A finales de 1989, fue publicado un breve texto de Peña Alzate, en el que quedó plasmado para el caso de La Ceja, el impacto de la exteriorización de la vida, sobre el devenir de la vida social en el municipio; en otras palabras, la presencia de la principal tendencia y evolución histórica de la civilización

* Oscar Peña Alzate: Conjuez de la Corte Suprema de Justicia, Abogado, Concejal de La Ceja y Medellín, Senador, colaborador de los periódicos Opinión Cejeña y El Colombiano, candidato a la alcaldía de Medellín, entre muchos otros.

comentada por Simmel, consistente en un mayor desarrollo y preponderancia del contenido material de la vida en las sociedades. El mensaje de Peña Alzate alertaba a los ciudadanos sobre los peligros que la incursión de la sociedad moderna, -representada en la predominancia de lo material y lo monetario- podría conllevar para el porvenir de la comunidad. Según las palabras del dirigente,

(...) hemos pecado contra la patria (...) Estamos en verdad sumidos en una grave crisis, provocada por nosotros mismos, por el abandono que hemos hecho de nuestros valores, de nuestros patrones morales (...) Contemporanizamos con todo el absurdo materialismo que inundó al mundo. Estamos adorando el becerro de oro, la vía rápida de obtener riquezas, por golpe de suerte o por entrega de lo que sea, es nuestro propósito (...) Nos hemos precipitado al abismo de lo superfluo, olvidando los deberes para con la patria, la familia, la sociedad, la nueva generación.⁵³

Unos años antes, en el año 1985, luego de la realización del Festival del Toldo y de las Flores, Peña Alzate realizó un escrito con su reflexión acerca del evento, y a partir de sus palabras podría exponerse una de las consecuencias reales que tal exteriorización de la vida comenzaba a reflejar en la sociedad cejeña. “El pasado certamen, si es que así se puede llamar, fue un verdadero fiasco. Para muchos fue un relajo. No se vieron sino mesas de fritanga y borrachos. Nada cultural, nada cívico, ninguna exhibición de algo que demostrara el progreso o las obras de La Ceja.”⁵⁴ Como los anteriores ejemplos, de forma similar, con muchos otros temas de orden público y moral en el municipio, Peña Alzate no escatimó esfuerzos en comunicar sus perspectivas y llamados de atención hacia una comunidad y una historia consideradas en amenaza por la “contemporización” y el materialismo.

Una idea del eco generado por las palabras de este dirigente, puede obtenerse de una de las ediciones de 1993, donde con una página titulada “Todo un personaje”, fue descrito el aprecio y aceptación que al parecer generaba el

⁵³ PEÑA ALZATE, Oscar. Contrición. En : Opinión Cejeña, No. 94, (Dic.1989) ; p.5

⁵⁴ PEÑA ALZATE, Oscar. Las Fiestas. En : Opinión Cejeña, No. 38 (Ene.1985) ; p.3

personaje entre la población, y la reputación que tenía entre miembros del equipo de redacción del periódico, y sectores de la clase dirigente local.

En La Ceja como cosa rara, es estimado por todo el mundo. Es curioso en verdad que en la vida pueblerina, tan complicada a veces, una persona tenga tal grado de aceptación de las gentes de todas las clases sociales. De verdad, verdad que se le tiene como a un “maestro”, no es sino ver cómo es consultor de cuantos se le arriman. (...) La Ceja se siente orgullosa de tener en sus calles un personaje de esta naturaleza.⁵⁵

Al rastrear los incontables escritos de Peña Alzate para el periódico Opinión Cejeña, se encuentra que una de sus primeras colaboraciones data de 1982, correspondiendo al segundo año de circulación del medio informativo. Por lo tanto, si tenemos en cuenta que la referencia anterior hace parte de una de las ediciones del año 1993, es posible dimensionar la durabilidad y consistencia de su accionar, y justificar la idea de que sin duda este dirigente gozaba de altos grados de aceptación y respaldo entre la comunidad. Aparte de esto, la trayectoria de Oscar Peña en La Ceja, es útil como muestra de que en el municipio, la existencia de ciertos discursos e iniciativas recurrentes, en muchos casos estuvo relacionada con la premisa planteada en este análisis de tener una clase dirigente sólida y permanente.

Consecuentemente, en una edición de 1989, la sección correspondiente al personaje del mes, fue dedicada al párroco de la cabecera de La Ceja Carlos Emilio Serna, quien fuera otro de los pocos líderes que apareció más de una vez en esta columna. En la entrevista se hizo evidente la reacción que generaba en el sector eclesial, algunas de las transformaciones que se venían presentando en el municipio, y con ello la presencia de la tendencia exteriorizadora como muestra de la transformación que iba permeando el estilo de vida de los ciudadanos.

Hasta La Ceja ha llegado la influencia de la sociedad de consumo, donde ha querido prevalecer lo material, delegando a un último lugar la fe. Es muy propio de nuestra naturaleza que a través de nuestros sentidos estemos en contacto con un mundo material. Si no estamos alimentando la fe es

⁵⁵ Todo un personaje. Oscar Peña Alzate, En : Opinión Cejeña, No. 127. (Feb.-Mar. 1993) ; p.2

imposible que podamos romper esta barrera temporal para ascender a lo sobrenatural.⁵⁶

Con esto, queda clara la consideración de Simmel citada por Benjamin,⁵⁷ en la que se plantea la relevancia de los sentidos, más concretamente la preponderancia de los ojos sobre los oídos y los demás sentidos, como una característica indiscutible de la vida moderna. Tal predominancia de la visión en las interacciones llevadas a cabo en la ciudad, a su vez representa una de las señales fundamentales para identificar y comprender las particularidades adquiridas como resultado de un cambio de actitud y percepción en los individuos, que implicaba reemplazar los intereses espirituales por motivaciones materiales, en un proceso de sustitución y debilitamiento de la cultura de los sujetos como consecuencia del crecimiento exponencial de la cultura objetivada.

La recurrencia con que se apeló en el municipio de La Ceja a perspectivas como la del padre Serna, como fundamento del orden, logran hacer plausibles las intenciones de los sectores religiosos, de consolidarse como parte esencial de otras esferas de la vida de los individuos. De tal suerte que las consideraciones del sacerdote, al ser el reflejo del antecedente e influencia religiosa establecida en la comunidad, constituyen un ejemplo de la manera en que se fue configurando un discurso particular, sustentado en temas como la moral y la fe, para la obtención no sólo del orden sino de la vida sobrenatural. En este orden de ideas, la búsqueda constante de la perfección espiritual fue considerada mucho más necesaria, en la medida en que las nuevas dinámicas de la ciudad se fueron haciendo cada vez más perceptibles; de esta manera, el espectro de la sociedad moderna fue vinculado por el sacerdote con algunas nuevas prácticas, que representaban grandes preocupaciones para los líderes y dirigentes. “Se ha

⁵⁶ Nuestro personaje. el Padre Carlos E. Serna C. 50 años al servicio de Dios. En : Opinión Cejeña, No. 93 (Nov.1989) ; p.2

⁵⁷ BENJAMIN, Op. Cit., p.52

incrementado el alcoholismo, la droga y por estos vicios han aumentado los crímenes, lo cual nos hace pensar mucho en qué hacer para salvar a La Ceja.”⁵⁸

Así las cosas, es válido plantear que el impacto generado por las influencias modernas, que de a poco derivó en prácticas de carácter más mundano y secular como el alcoholismo y la drogadicción, comenzó a relacionarse con un atentado a los principios morales y a las buenas maneras, pues este tipo de dinámicas privilegiaban una serie de intereses, generalmente de carácter más terrenal y placentero, es decir, -en términos simmelianos- más acordes con una exteriorización de la actitud mental, que no se correspondían con el perfeccionamiento espiritual promulgado por la religión y la dirigencia.

Contrastando las anteriores referencias, la aceptación y respaldo de las posturas del párroco Serna, quedaron registrados en la edición de mayo de 1986, en la que en un apartado de la portada titulado “PÁRROCO 15 AÑOS”, se hizo alusión a la realización de un homenaje por los 15 años de permanencia del párroco en la parroquia principal Nuestra Señora del Carmen, y como forma de agradecimiento por sus labores desempeñadas en el municipio. Tal homenaje contó con la presencia y organización de “representantes de las autoridades civiles y eclesiásticas, y de otros destacados líderes de la comunidad”⁵⁹; y según la nota, en la intervención del padre Serna, quedó clara la vigencia y duración de los vínculos entre líderes cívicos y eclesiásticos. “(...) el homenajeado agradeció las diferentes manifestaciones recibidas con motivo de esta efemérides y destacó cómo en el transcurso de estos 15 años ha habido mucha unidad entre la Iglesia y las autoridades civiles.”⁶⁰

De forma similar, uno de los titulares de la portada del mes de marzo de 1989, hizo referencia a la entrega de una medalla al mérito cívico, otorgada por la Sociedad de Mejoras Públicas de La Ceja a Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo,

⁵⁸ *Ibíd.*, p.52

⁵⁹ Parroco 15 años. *En* : Opinión Cejeña, No. 54 (May.1986); p.1

⁶⁰ *Ibíd.*, p.1

obispo de la Diócesis de Sonsón-Rionegro; y en el complemento de este titular, al comentar la impresión que había ocasionado la distinción en la comunidad, se exaltaba la aceptación que generaban este tipo de condecoraciones en sectores importantes de la comunidad. “OPINIÓN CEJEÑA verificó las impresiones de las gentes del pueblo, y todas al unísono, espontáneamente mostraron su gran satisfacción. Es una realidad, que La Ceja quiere, valora y respeta al Monseñor condecorado. Lo mismo dijo Monseñor Uribe Jaramillo de La Ceja.”⁶¹

Unas páginas más adelante, en el editorial del mes titulado “Un líder de verdad”, se hizo reconocimiento a las realizaciones e intervenciones de este sacerdote, y fue recalcada la necesidad de confrontar algunas problemáticas que habían comenzado a irrumpir en el normal transcurrir de la vida municipal como la violencia, la drogadicción y el materialismo; enfatizando en la necesidad de líderes que como Monseñor, defendieran los pilares morales y cristianos, que históricamente habían sostenido la identidad de los cejeños.

Es un pastor que toma decisiones, un líder que emprende y realiza. Por cierto que su extensa jurisdicción, (...) está signada ya por el síndrome de la violencia, por las incursiones del materialismo por los genocidas de la juventud que comercian con los alucinógenos. Por eso necesitamos un Pastor con experiencia y con temple, que avizore los peligros, que convoque a la sociedad entera a conservar la moral cristiana, los principios de ética elevada, los valores patrios. La familia nuestra, el fortín de la cristiandad, sufre los asedios de los disociadores patrios, de la corrupción de las costumbres, del disolvente materialismo.⁶²

Lo anterior se corresponde con el hecho de que con frecuencia, los mensajes emitidos por miembros eclesiales y del concejo de redacción del periódico, estuvieron acompañados de críticas y cuestionamientos a la falta de compromiso y responsabilidad de las autoridades, ya que desde la concepción de algunos de ellos, carecían del temple y autoridad característico de líderes como

⁶¹ Medalla S.M.P. al Obispo Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo. En : Opinión Cejeña. No. 87 (Mar.1989) ; p.1

⁶² Un líder de verdad. En : ”, Opinión Cejeña, No. 87. (Mar. 1989); p.3

Monseñor, al encontrarse incentivados por intereses más personales y monetarios, que cívicos y desinteresados.

Y lo que es peor, quién lo creyera, la lucha más bravía es la que presentan la tolerancia de las autoridades todas, la contemporización de los dirigentes y el afán de enriquecimiento fácil de quienes detentan los bienes y servicios. Monseñor es un titán. Sabe que su báculo no es un cetro de rey, sino una batuta de director (...) Le debemos ayudar (...) Los líderes no pueden sentirse solos o entrabados, porque merman su vocación de lucha.⁶³

Por esto, a partir de lo reseñado con los dos sacerdotes, es posible traer a colación otra tendencia identificada por Simmel, en la cual se sugiere que como consecuencia de la necesidad que va adquiriendo el Estado en temas de obediencia y orden, a raíz de dinámicas como el crecimiento de la sociedad, suele desarrollarse una articulación entre las estrategias e intereses estatales, y los medios eclesiásticos de control, que ocasiona una exteriorización de la vida religiosa, en el sentido en que con frecuencia, la influencia espiritual de la religión, de a poco pretende ir más allá de los intereses religiosos, al evidenciarse en la iglesia católica la intención de intervenir en asuntos públicos a través de mecanismos como los llamados parroquiales. En palabras de Simmel, en la medida que la iglesia “enfatisa su poder sobre la realidad externa y la defiende”⁶⁴, da paso a “una exteriorización de los intereses específicamente religiosos y una confusión de intereses puramente espirituales con elementos extraños.”⁶⁵

De otro lado, para finales de octubre de 1985, se tenía proyectado realizar un "Retorno Cejeño", en el que se pretendía llevar a cabo, a través de la organización y encuentro de diferentes personas que tenían algún vínculo con La Ceja, una serie de actividades que contribuyeran al progreso planificado del municipio. Carlos Alberto Gaviria, encargado de coordinar el evento, fue elegido como personaje del mes de octubre, y en la entrevista realizada se refirió a los principales pormenores de la actividad. La planeación de este retorno es una

⁶³ *Ibíd.*, p.3

⁶⁴ SIMMEL, Tendencias en la vida y el pensamiento alemán desde 1870, Op. Cit., p.67

⁶⁵ *Ibíd.*, p.67

muestra de las iniciativas emprendidas por algunos dirigentes y líderes municipales, como respuesta a las constantes dinámicas novedosas que comenzaban a ser percibidas por la comunidad; y de ciertas preocupaciones recurrentes en la época, relacionadas con la regulación y planeación del municipio. Según contaba Carlos Alberto Gaviria, la iniciativa del reencuentro había surgido a partir de una reunión de un grupo de amigos cejeños que avizoraron las consecuencias de los procesos de transformación evidenciados en la vida municipal. “Se les ocurrió que a su verde vallecito se le venía encima el desarrollo de oriente y que de pronto lo cogía dormido. Entonces había que tocar a somatén para despertar a los cejeños de nacimiento, de vinculación y de encariñamiento, y manos a la obra. Reuniones, colectas, juntas, comisiones, y ahí está el programa ya escrito. ¡Esto se fue pa’lante!”.⁶⁶

Asimismo, algunas entidades como la Colonia Cejeña de Medellín, (de la que hacían parte líderes como Carlos Alberto Gaviria) y la Sociedad de Mejoras Públicas de La Ceja, con sus iniciativas y proyectos reflejaron un modo de intervención en la ciudad a partir de la promoción de actividades de ámbito público con las que se pretendía favorecer los intereses privados. En este punto, el caso de las entidades no propiamente adscritas a la jurisdicción municipal como La Colonia Cejeña de Medellín, puso de manifiesto un aspecto particular de la élite cejeña, pues en las realizaciones de este tipo de entidades, se hizo presente la manera en que interferían intereses e inclinaciones que no se encontraban directamente asentadas en el municipio. Por lo anterior, el interés y la necesidad de establecer los lineamientos necesarios para el desarrollo del municipio, se vieron traducidos en la promoción de un espíritu cívico, que aunado a cuestiones como la regulación y la planeación, sentaron las bases para la configuración de un proyecto específico de ciudad que comenzaba a involucrar el entrecruzamiento de diversos actores y entidades, es decir de diferentes círculos sociales que tenían como interés común la intervención del municipio de La Ceja.

⁶⁶ ANGEL BERNAL, Martha Lucía. El empuje cejeño. Vamos pa’lante. En : Opinión Cejeña, No. 47 (Oct.1985); p.2

Con respecto a las transformaciones presentadas en el municipio, que de a poco fueron evidenciadas por sus dirigentes, la apreciación de Carlos Alberto Gaviria, proporciona un acercamiento al reconocimiento e identificación que se tenía de dichas dinámicas, y resalta no solo un factor determinante, para comprender en términos simmelianos la vida en las ciudades, como lo es la aglomeración y masificación desencadenada por procesos migratorios, sino también, algunas de sus consecuencias más espirituales o internas como los cambios en la identidad política y social.

- ¿Y qué tal su pueblo? - Por supuesto que está muy distinto a lo que fue hace 8 años, cuando me vine; las fuertes migraciones que ha recibido de todo el oriente y de Medellín mismo, los problemas de la conurbación, la experiencia del desarrollo, han hecho que su identidad político-social haya sufrido cambios. Pero su clima, su verdor, sus gentes acogedoras son iguales."⁶⁷

La incursión de la modernidad evidenciada a partir de asuntos como los cambios sucedidos en el Oriente Antioqueño después de la segunda mitad del siglo XX, fueron repercutiendo en la percepción de las personas, de modo que en La Ceja, situaciones como el tránsito de una economía predominantemente rural a una fundamentada en la agroindustria, y la aglomeración de personas y cosas, posibilitaron la aparición de ciertas condiciones para configurar un modo de vida urbano particular, en el que se hizo evidente el encuentro y la coexistencia entre las perspectivas tradicionales que de una u otra manera pretendían regular el crecimiento, y los procesos de individuación característicos del nuevo modo de vida.

Además, con muchas otras iniciativas como el Retorno o Reencuentro, el periódico Opinión Cejeña, al ser el principal órgano informativo del municipio, tuvo su propia labor como medio difusor y promotor. Con frecuencia, en el periódico fueron destacados incontables actividades y proyectos, desarrollados con el ánimo

⁶⁷ Ibíd., p.2

de “integrar a todos los cejeños en torno a su propia tierra” ⁶⁸. Desde la perspectiva de Opinión Cejeña, algunas iniciativas como el reencuentro deberían tener un carácter más permanente, ordenado y menos folclórico, que permitiera impulsar por medio de la integración, “el desarrollo y el avance de las grandes obras”⁶⁹ requeridas por el municipio. Por tal razón, los mecanismos utilizados por el periódico para incentivar diversas actividades, se dirigían a realizar un llamado al sentido de pertenencia de los cejeños residentes, dispersos y alejados de su tierra natal; y al aprovechamiento de los beneficios y posibilidades que podrían otorgar los diferentes líderes y dirigentes asociados al municipio.

Las pretensiones del periódico, consistían en trascender la formalidad adquirida por algunas actividades, y llevarlas a planos más concretos, que tuvieran como punto de partida la iniciativa de ciudadanos comprometidos con su pueblo, y dieran como resultado obras y proyectos en beneficio del municipio. A partir de esto se plantea entonces que proyectos como el mismo periódico Opinión Cejeña, fueron mecanismos en los que la élite plasmó sus intencionalidades, pues a través de ideas como el civismo y el afecto hacia la patria chica, se dio fuerza a iniciativas privadas con las que se buscaba regular el ámbito de lo público. De tal suerte que por ejemplo la ejecución de fiestas cívicas, resultaba conveniente, ya que por medio de la intervención en ellas se pretendía proporcionar sano esparcimiento y formación a la sociedad.

La importancia de líderes, comerciantes y profesionales para la permanencia del periódico, y el mantenimiento de sus principios cívicos fue reconocida por las mismas directivas de este. A este respecto, el alcance de la labor de dichos sectores sociales se vio traducido en el hecho de que ya para 1990, Opinión Cejeña pretendía traspasar las fronteras locales y obtener un alcance regional, sin desconocer sus principios originarios, y su autodenominación de “patrimonio de todos” los habitantes de La Ceja. Por tanto, la fortaleza

⁶⁸ El reencuentro. En : Opinión Cejeña, No. 47 (Oct.1985) ; p.3

⁶⁹ Ibíd., p.3

adquirida por los propósitos de la clase alta, pudo consolidarse debido a la unificación presentada entre diversos sectores de élite, quienes valiéndose de la promoción de una serie de mensajes e iniciativas comunes, buscaron direccionar el desarrollo del municipio hacia unos lineamientos que respondían a intereses de clase. Estos intereses al ser difundidos bajo ideas de bienestar común, posibilitaron la adquisición de diferentes grados de aceptación y apropiación por parte de la comunidad.

Hay otros factores que han influido en la permanencia de nuestro periódico (...) Primero el contar con un excelente grupo de apoyo, integrado por prestantes líderes de la comunidad cejeña y que funcionan como el Consejo Directivo. El segundo factor es el que hemos contado con el apoyo del sector industrial, comercial y de los profesionales que tienen asiento en este municipio (...) Y el tercer factor es tener una orientación clara y definida, en el sentido de ser el órgano cívico, informativo y cultural de La Ceja. Lo que nos ha dado gran credibilidad y aceptación de todos los sectores de la comunidad. Opinión Cejeña ha tomado un liderazgo regional (...) Es por eso por lo que nuestro periódico ya ha empezado a circular en los municipios vecinos.⁷⁰

Como se ha mencionado, en el tránsito del municipio de La Ceja a una nueva ciudad, estuvieron vinculados actores y personajes recurrentes que utilizaron perspectivas compatibles con las condiciones sociohistóricas y con ciertos intereses particulares o de clase para promover un orden social determinado que serviría como respuesta a las nuevas problemáticas que el municipio venía presentando a causa de su crecimiento. En este contexto, la frecuencia con que aparecieron diferentes personajes, pertenecientes a entidades y sectores influyentes del municipio, se vio correspondida con ciertas ideas que pretendían establecerse dentro del imaginario colectivo de la comunidad, a través de mecanismos que concedieron diferentes grados de credibilidad y aceptación a sus colaboradores, como los medios de comunicación locales. A partir de este tipo de proyectos se trató de conservar y reivindicar la importancia de algunos elementos característicos de la historia y la cultura de la comunidad cejeña, en otras palabras, del estilo de vida tradicional o rural, -entendido desde la

⁷⁰ Ibíd., p.3

perspectiva simmeliana-, para confrontar otro tipo de dinámicas antagónicas como el crecimiento desordenado, el auge del materialismo, y la pérdida de los valores morales. Así entonces, es válido plantear que en La Ceja se quiso configurar una idea ciudad y un modo de vida urbano de carácter conservador y tradicional, que implicaba un apego recurrente al pasado, y la reivindicación de una idea armónica del estilo de vida pueblerino, en el que si bien se buscaba crecer y progresar a la par de otros municipios del Oriente Antioqueño, no se deseaba adquirir en ninguna instancia las dificultades propias de las grandes ciudades, ni adoptar los matices intelectuales del espíritu moderno.

Según lo anterior, las percepciones de diferentes individuos pertenecientes a sectores de élite, dio como resultado la promoción de un discurso constituido por elementos recurrentes y similares, encaminado a la obtención de un orden conveniente, que se fue difundiendo con el ánimo de intervenir una ciudad considerada en riesgo de ser desestabilizada por la creciente incursión del consumo y el materialismo. Desde esta perspectiva, a partir de los llamados frecuentes de líderes locales, se trató de formar y encaminar el desarrollo de una población considerada vulnerable, en un proceso en el que los actores recurrentes, con sus perspectivas de ciudad, quisieron configurar una serie de modos de socialización y relación en la ciudad, a través de iniciativas que ponían de manifiesto el cruce de círculos sociales entre sectores influyentes o de élite y el resto de la población municipal. Dicho encuentro de círculos sociales, de a poco trajo consigo el surgimiento de formas novedosas de experiencia, y un modo particular de concebir la vida en el municipio, pues el proceso de transformación en la percepción manifestado inicialmente por parte de la élite cejeña, se constituye como la evidencia del proceso de transformación histórica que implica el tránsito de comunidades tradicionales a sociedades modernas, señalado por Simmel como una de las “grandes tendencias de desarrollo de la vida social.”⁷¹

⁷¹ SIMMEL, Tendencias en la vida y el pensamiento alemán desde 1870, Op. Cit., p.68

Esta tendencia consistente en que la unidad hermética de las pequeñas formaciones sociales -a medida que se presenta un crecimiento en ellas- va flexibilizándose y dejando mayores niveles de autonomía al individuo para el desarrollo de su personalidad, puede comprenderse teniendo en cuenta la importancia que representan para Simmel las cantidades y los tipos de relaciones que ellas pueden llegar a producir, pues atendiendo a sus análisis, los pequeños círculos y los grandes grupos presentan características y formas sociales específicas que tienen como condición de posibilidad una determinada amplitud numérica. Según esta premisa, los círculos pequeños, característicos por encontrarse centrados en sí mismos y en cierta medida apartados del exterior, privilegian la unidad y homogeneidad del grupo, y conservan una fuerte presión frente a sus miembros, de modo que a partir de tal unidad y hermetismo se diferencian de otros grupos. Por su parte, en los círculos grandes suelen predominar cuestiones como la individualización y la división del trabajo; de manera que en cuanto el grupo crece numérica y espacialmente, su unidad se flexibiliza, sus relaciones con otros grupos se extienden hasta volverse menos diferenciados, y el individuo va a adquiriendo una creciente libertad de movimientos que se traduce en una mayor diferenciación. Así entonces, para el caso de La Ceja se puede comentar que el hermetismo característico de la comunidad en general, comenzó a verse vulnerado a raíz del crecimiento acontecido tanto local como regionalmente; y el hermetismo propio de su clase alta se vio desbordado por una serie de ideas que se querían instaurar en la comunidad con la intención de configurar una ciudad y un modo de vida con unas cualidades específicas.

3.1.1 Hacia la construcción de una idea de individuo y de sociedad.

La transición de La Ceja hacia una ciudad, generó que factores como el compromiso y el sentido de pertenencia de los ciudadanos fueran tenidos en cuenta para construir un imaginario de ciudad fundamentado en el orden social. Por esta razón, un asunto recurrente en medios informativos como el periódico

Opinión Cejeña, fue la publicación de artículos y colaboraciones que llevaban plasmados temas de fondo como el civismo y los deberes ciudadanos, que constataban una preocupación y un interés constante en la época por intervenir las maneras de relacionarse de la población.

En este orden de ideas, la incursión de la modernidad implicó la necesidad de un cambio significativo en los hábitos de muchas personas, pues con el crecimiento constante del municipio, algunos viejos hábitos no se correspondían con las nuevas dinámicas impuestas en la naciente ciudad. Por esto, con la promoción de ideas asociadas a las buenas conductas y a las virtudes cívicas de los ciudadanos, se trató de intervenir un sinnúmero de hábitos y prácticas cotidianas, considerados nocivos para la imagen y desarrollo del municipio. Este aspecto ponía de manifiesto un elemento particular de la élite, ya que a pesar del compromiso manifestado con las tradiciones y el pasado, en La Ceja se buscaba erradicar algunos elementos propios de su constitución pueblerina, con el ánimo de adoptar una cara moderna que fuera la muestra de una ciudad modelo, concebida desde la conservación del buen gusto y las buenas costumbres. Fue así como diferentes entidades y líderes locales unieron esfuerzos con la intención de intervenir algunas prácticas cotidianas, y ejercer control sobre aspectos que estuvieran relacionados con el orden y la moral públicos. El objetivo entonces, consistía en intervenir la vida social direccionándola hacia un único sentido, susceptible de ser controlado y regulado, en el que terminaran por transponerse las lógicas e intereses privados en los espacios públicos y en el resto de la población.

No me explico el porqué del desorden de nuestras calles. Diariamente vemos las aceras llenas de desperdicios (...) También vemos vacas, caballos, perros, toda clase de animales domésticos que deberían estar en las casas o en sus respectivos potreros; pero no, deambulan por las calles, sin el cuidado y la responsabilidad de sus dueños. Ya es hora de que alguien organice y se ponga a la cabeza de estas actividades.⁷²

⁷² PRECIADO, Sonia Ma. Notas de sociedad. En : Opinión Cejeña, No. 42 (May.1985) ; p.10

La necesidad de intervenir el municipio en temas como la limpieza y la salud pública, se vio justificada en asuntos como la defensa de la identidad, y las dificultades que podrían traer el desorden y la insalubridad en materia de inversión y progreso. La respuesta para estas situaciones redundó en esfuerzos dirigidos a engalanar el municipio y la sociedad, mediante llamados que demandaban la colaboración de la comunidad. En este sentido, los esfuerzos invertidos en la promoción de un orden particular, demuestran que las dinámicas sociales se encontraban distantes del ideal de sociedad pretendido por la dirigencia. Por consiguiente, tanto las actividades divulgadas por la élite, defensoras de unas lógicas espaciales y temporales específicas, como las relaciones desarrolladas por la ciudadanía, reflejaron un proceso de yuxtaposición entre ideas asociadas a formas de relación social de carácter tradicional, y procesos sociales surgidos a partir de la modernidad, que revelaba las primeras señales de la configuración de un modo de vida urbano particular, consolidado a través de las lógicas presentadas en la ciudad.

En este contexto, en La Ceja por medio de diferentes iniciativas elaboradas por la élite, se trató de orientar al ciudadano en sus deberes y derechos, promoviendo una idea de individuo comprometido, cívico y con sentido de pertenencia, que a pesar de encontrarse en una ciudad en permanente crecimiento y transformación, no dejara a un lado el vínculo con su patria chica. Así que utilizando dicho vínculo se intentó evitar y prohibir todo tipo de conducta desviada, abogando por un individuo que estando en la ciudad –escenario de la exteriorización de la vida– adoptara una actitud más espiritual y regulada, es decir más acorde con un estilo de vida de carácter tradicional. El resultado fue la promoción de una imagen de individuo respetuoso de los valores patrios y religiosos, que velara por la protección de su municipio y tuviera en cuenta el progreso sin desconocer el pasado. Tales ideas de individuo se intensificaron en la medida que comenzaron a percibirse las amenazas que la modernidad podría derivar, pues la modernidad en La Ceja fue concebida por la élite de forma similar

a como lo planteara Berman⁷³, como un escenario que traía a su paso una percepción de incertidumbre y amenaza para los estilos de vida consolidados en el tiempo.

De acuerdo con lo anterior, si atendemos a las consideraciones referidas por Simmel en su sociología del espacio⁷⁴, concernientes a la categoría de límite, podemos comentar que en La Ceja, la idea de patria chica con la que se pretendió planear y organizar la ciudad, puso de manifiesto la presencia de un límite o marco de referencia con el que se intentaban instaurar unas lógicas y formas de socialización que permitieran regular y controlar el crecimiento de la ciudad. Según comenta Simmel, “El límite es la frontera, la línea de división, lo que separa y lo que diferencia, pero que a la vez configura en su interior una unidad, es decir, que solo la definición de unos límites claros puede caracterizar a una sociedad internamente unida.”⁷⁵ Por lo tanto, este límite evidenciado en las perspectivas de ciudad de la élite, concuerda con la reflexión planteada por Simmel⁷⁶ consistente en el hecho de que los límites no obedecen a asuntos naturales sino que responden a construcciones sociales, de modo que la pretensión de establecer unas diferencias entre La Ceja y otras ciudades como Medellín significaba establecer un límite, es decir un adentro y un afuera cristalizado en ciertas particularidades con las que se esperaba diferenciar a una ciudad de las otras. Así, en el caso de La Ceja, los límites sociales con los que se deseaba diferenciar a la ciudadanía, quisieron ser llevados a esferas espaciales por medio de las ideas de ciudad difundidas.

Esta hermosa población pudiera ser el primer ejemplo en la historia colombiana de cómo un grupo humano bastante desatendido puede convertirse en un importante núcleo urbano, culto y civilizado, progresista y equilibrado, que constituya un paradigma de ciudad intermedia, distinto al

⁷³ BERMAN, Op. Cit.,p.1

⁷⁴ Véase SIMMEL, Georg. Espacio y sociedad, en Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, t. 2, trad. José Pérez Bances, 1936.

⁷⁵ SIMMEL, Georg. Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, t. 2, trad. José Pérez Bances.. México : Fondo de Cultura Económica, 2014. p.234

⁷⁶ *Ibíd.*, p.234

de las megalópolis inhumanas, caóticas y criminosas que ya son Bogotá, Medellín y Cali.⁷⁷

Como consecuencia, a través de un factor común para muchos ciudadanos como era la pertenencia o vinculación al municipio, se trató de unificar los intereses individuales y colectivos para encontrar con tal unidad unas formas de socialización respetuosas de las tradiciones y de los ideales de ciudad. Estas formas de socialización al pretender ser llevadas a esferas espaciales representaban una idea de espacio que a pesar de encontrarse físicamente próximo a otros como Medellín y Rionegro, socialmente quería distanciarse de ellos con el establecimiento de unas particularidades propias que sirvieran como ejemplo de individuo y de sociedad. Con esto quedaría justificado para La Ceja el planteamiento de Simmel acerca del carácter sociológico del espacio, en el que se comenta que “(...) lo que tiene importancia no es el espacio por sí mismo, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidas por factores espirituales, así, el espacio entonces no es más que una actividad del alma cristalizada en la acción recíproca de los individuos.”⁷⁸

De otro lado, como ya se ha mencionado, La Ceja fue un municipio con una fuerte tradición religiosa, que se reflejaba por ejemplo, en el hecho de que a lo largo de su historia, había sido el lugar de asentamiento de seminarios, iglesias y diversas comunidades religiosas. El papel de la religión católica como soporte de la idiosincrasia de los cejeños, es decir, la relación entre la religión y un sistema de valores promovido y establecido como fundamento del orden y la identidad cultural, fue extendido a diversas esferas de la vida social, para evitar los riesgos que según algunas posiciones atravesaba el orden y estabilidad de la comunidad, si continuaba el debilitamiento de las costumbres y la vida tradicional a causa de la “contemporización” y el materialismo. Con mensajes como el siguiente quedaba

⁷⁷ POVEDA RAMOS, Gabriel. La Ceja. En : Opinión Cejeña, No. 146 (Dic. 1994 - Ene.1995) ; p.12

⁷⁸ Ibíd., p.228

al descubierto la solidez y vigencia de las creencias religiosas en algunas perspectivas de futuro y de sociedad difundidas en el municipio.

Mientras permanezcamos en la fe de Cristo y con los valores de la cristiandad, seremos fuertes a los embates de las fuerzas disociadoras que nos quieren sumir en la oscuridad moral y en la anarquía política. Un pueblo es fuerte, mientras mantenga vivas sus tradiciones de respeto a los valores patrios y religiosos, y es débil si se entrega a la contemporaneización del relajamiento de esas costumbres. Progresar, no es renegar del pasado, por el contrario, éste es base firme para impulsar el desarrollo.⁷⁹

A principios de 1989, con motivo de la realización del festival del toldo y de las flores, le fue concedida una condecoración cívica a la señora Elena Carmona Bernal, como reconocimiento a sus labores desempeñadas en ámbitos educativos, culturales y religiosos. En su discurso de agradecimiento, la condecorada realizó una descripción de algunas características de la plaza principal del municipio unos 26 años atrás, con las que se pueden determinar ciertos rasgos significativos de la manera en que vivían y se relacionaban los individuos de la comunidad.

Todos los fines de semana, o sea los sábados, empezaban a armar los toldos para poder tener al amanecer del domingo todos los víveres (...) Todo era bullicio, negocio, compras y ventas, canjes, diálogos y charlas. Pero llegado el mediodía, el Ave María se desgranaba sonoro desde la torre de la iglesia y un silencio religioso y sublime llenaba la plaza; los señores descubrían e inclinaban su cabeza; sólo se escuchaba el murmullo de “el Ángel del Señor anunció a María” y terminando el Ángelus, de nuevo seguía el ajetreo, el negocio, el ir y venir de las gentes, sobre todo los campesinos que, ya listos con sus víveres, se aprestaban a seguir a sus veredas. ¡Qué linda la vida de los pueblos que como La Ceja, han sabido conservar parte de las costumbres de los antepasados que nos legaron la fe en Dios, el amor a nuestra tierra y al trabajo.⁸⁰

En la referencia hecha a la plaza principal, queda clara la forma en que este espacio epicentro de las relaciones comerciales, se transformaba en un escenario que propiciaba diversidad de encuentros entre personas de diferentes lugares y clases sociales, que no solo se encontraban entrelazadas por vínculos mercantiles, sino por aspectos como la tradición religiosa, que en momentos

⁷⁹ PEÑA ALZATE, Oscar. Las procesiones. En : Opinión Cejeña, No. 89, (Abr.1989) ; p.4

⁸⁰ Elenita Carmona Bernal. En : Opinión Cejeña, No. 86 (Ene.—Feb. 1989) ; p.2

específicos del día, como el momento del Ángelus, imponían un cambio y un ritmo particular en la cotidianidad de las personas, al hacer que fueran interrumpidas cualquier tipo de actividades diferentes a la oración. Asimismo, tal descripción es la muestra de cómo se desarrollaba la vida tradicional en La Ceja antes de la aparición de la industria y la masificación; y en ella se encuentra plasmada la importancia que tenían ciertos valores forjadores de una identidad común como “la fe en Dios, el amor a la tierra y al trabajo”⁸¹, que en muchos casos, obedecían a contextos predominantemente rurales, en los que la aglomeración de personas y cosas no jugaba un papel relevante. Esta vida tradicional se corresponde con el modo de vida característico de la vida rural señalado por Simmel, en el que la tendencia creciente hacia la vida moderna, representa un debilitamiento de los vínculos comunitarios adquiridos históricamente; y para el caso de La Ceja, es válido plantear que los valores propios de la vida rural pretendían seguir siendo asumidos por la élite y por amplios sectores de la población, como núcleo de las transformaciones y las perspectivas futuras de ciudad.

Aunado a esto, la preponderancia de una idea de sociedad fundamentada en el orden y las buenas costumbres, implicaba la descalificación de otras perspectivas que fueran en contravía del orden y la regulación. A manera de ejemplo, estos señalamientos fueron expresados en un artículo de Henry Posada Losada titulado “Un Ramo de Flores para las Feas”, en el que por medio de personajes metafóricos, describió dos modos de vida distintos que reflejaban algunos antagonismos surgidos en la vida pueblerina cejeña de finales del siglo XX; y donde quedaba al descubierto la desconfianza que representaba cualquier hecho que pudiera desestabilizar el orden aparente. Tal descalificación de algún tipo de conducta ajena a las convenciones permitidas ocurría por medio de señalamientos y acciones vigilantes, con los que se trataba de impedir la propagación del desorden, y confrontar los comportamientos desviados surgidos en el seno de la ciudad.

⁸¹ *Ibíd.*, p.2

(...) mis amigos, los cronopios, tienen hábitos bastante extraños como montar una fábrica de crepúsculos con arreboles, cantar a altas horas de la noche canciones que hablan de jardines junto al mar, de soles anaranjados, de amores tan lejanos como la Constelación de Escorpio, por supuesto lo hacen mientras todo el pueblo duerme, cansado de las faenas cotidianas, de sopesar con cabeza prudente ganancias y pérdidas, de desempeñar con mucha rigidez y disciplina sus numerosos oficios, esto hace que los “cronopios” sean mirados con recelo y desconfianza; cuando de pronto de atrás de un árbol, en el parque aparece alguno mezcla rara de arlequín y primer polizonte en el viaje a Venus (...) entonces se despliegan toda suerte de seguridades alrededor del pobre “cronopio” que mira triste y desconcertado como los “famas” (que así se llaman los que cuidan el orden y velan porque nada “anormal” altere “el tranquilo” transcurrir de la vida en el pueblo) no entienden el juego que éste les propone.⁸²

El fragmento anterior como muestra de la existencia de perspectivas alternativas a las apreciaciones de la élite, ponía de manifiesto un agotamiento de los valores propios de la vida pueblerina, en el sentido de que a raíz del constante crecimiento de la ciudad se desarrollaron las condiciones necesarias para la configuración de formas de socialización novedosas, y con esto la coexistencia de procesos sociales diversos y antagónicos que evidenciaban dinámicas diferenciadoras en un mismo espacio; es decir que al espacio no quedar reducido únicamente a la superficie, y al verse constituido por múltiples influencias, las formas de socialización determinaron múltiples espacios, que comenzaron a hacer de La Ceja un espacio configurado por espacios.

Además, las dinámicas opuestas a un estilo de vida con supuestas características armónicas, no resultan injustificadas si se tiene en cuenta que desde la élite se proyectaba establecer un vínculo con la población mediante una idea de orden esencialmente discriminatoria, sustentada en una concepción del orden como algo homogéneo, propio de comportamientos y maneras distinguidas. Por tanto, la irrupción de la modernidad en La Ceja permitió fundamentar la cuestión del otro como eje de la delimitación social y espacial deseada, ya que las nuevas concepciones del espacio y la sociedad fueron asumidas a partir de la

⁸² POSADA LOSADA, Henry. Un Ramo de Flores para las Feas. En : Opinión Cejeña, No. 116 (Ene. 1992) ; p.9

relación con el otro (no deseado), y de la pretensión de delimitar el comportamiento de la ciudadanía a través de la regulación de las influencias externas, y de la intervención de las dinámicas no deseadas que ya eran evidentes en el municipio. En este orden de ideas, la irrupción del otro afianzó un rasgo característico de la élite de La Ceja consistente en la apropiación y delimitación del espacio municipal, motivados por un interés de clase apoyado en la protección y conservación de un lugar que durante años había sido utilizado para el descanso y el sano esparcimiento. Es decir que con dichos aspectos la élite cejeña definió unas formas particulares de relacionamiento con su espacio, con el otro y entre sí, que para el periodo que nos ocupa, permiten justificar el planteamiento según el cual, la configuración del espacio moderno en La Ceja obedecía a formas particulares de relación en la ciudad.

Como la modernidad fue vista con recelo y desconfianza, algunas consecuencias de las transformaciones fueron asociadas a la degradación de los valores obtenidos tradicionalmente, y los detalles de la vida pueblerina sirvieron como referencia a la hora de identificar los nuevos matices que iban marcando el curso del municipio. Fue así como se dio paso a las reacciones de los sectores influyentes, quienes al avizorar dicho proceso de transformación quisieron promover estrategias para evitar y prevenir el crecimiento desordenado. El siguiente fragmento, representa una de las apreciaciones que tenía la élite de La Ceja, respecto de las alteraciones acontecidas en la vida local a raíz del crecimiento y la modernidad.

Hoy las horas se atropellan en sus días y en sus noches. Difícil pensar un promisorio porvenir de continuar por los senderos que abonan el campo para la penumbra pueblerina derivada del espectro de antivalores que tratan de imponerse. Sin embargo, renovadas esperanzas se tejen en el alma de quienes avizoramos un porvenir de desconcierto en caso de que esa sombra nos abrigue.⁸³

⁸³ LÓPEZ RÍOS, Carlos Uriel. La Perla del Capiro. En : Opinión Cejeña, No. 94 (Dic.1989 – Ene.1990); p.7

Tales "renovadas esperanzas" podrían atribuirse a la fuerza con que la historia e identidad fueron implementadas para tratar de contrarrestar las influencias que amenazaban el normal devenir del municipio. Así, los valores tradicionales jugaron un papel importante en las imágenes de ciudad que se impulsaban en La Ceja; pues al considerar que las problemáticas surgidas del crecimiento desestabilizaban las bases de la sociedad tradicional, se daba pie a la necesidad de confrontarlas, y esto se hizo por medio de estrategias como los discursos cívicos y moralizadores con los que se pretendía conformar una unificación en la concepción de la realidad, y una idea de progreso ligada al pasado y a la tradición. De esta manera, los elementos que configuraban la vida pueblerina dieron viabilidad a las ideas de ciudad que posteriormente serían promovidas; y las principales características que consolidaron a La Ceja como foco de atención de diversas perspectivas locales y foráneas, fueron implementadas en incontables escritos que resaltaban las potencialidades del municipio para transformarse en un modelo de ciudad intermedia. Entonces, con la intención de aprovechar los elementos atractivos del municipio, se quiso instaurar en la ciudadanía una concepción de espacio y de ciudad que requería la supervisión y aprobación de la dirigencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, la lucha contra problemáticas más modernas como la inseguridad, la delincuencia y el desorden se realizó con referencias a la identidad y a las buenas costumbres; y este tipo de dificultades fueron consideradas problemas de las ciudades, y de la actitud pasiva de sus habitantes. Con base en esta impresión se intentó hacer de La Ceja una ciudad que no padeciera las dificultades de las grandes ciudades, y se reforzó la idea del compromiso inexorable que debía tener la comunidad con su municipio.

No podemos dejar que el desarrollo que está alcanzando este municipio traiga los mismos vicios que soportan las grandes ciudades. No podemos cruzarnos de brazos y asumir la misma actitud indiferente de los capitalinos. Tenemos que cuidar la imagen que hasta ahora se ha ganado La Ceja, un pueblo sano, donde la gente es lo más valioso, viejos

trabajadores, forjadores de este hermoso valle, juventud que ama su tierra y lucha por ella, personas honestas, enemigos de la violencia.⁸⁴

Si las imágenes de vida en sociedad preponderantes en La Ceja se fundamentaban en no dejar propagar el desorden, y la dirigencia manifestaba frecuentemente su preocupación por todo aquello que representara un atentado contra las buenas maneras, la consecuencia lógica consistía en velar porque no tuviesen cabida en la ciudad los bebedores, drogadictos, ladrones, gamines, prostitutas, ociosos y demás individuos que reflejaban la existencia de formas de interacción contrapuestas a las conductas socialmente aceptadas, y por ende demandaban una respuesta inmediata que se hizo plausible en la búsqueda de estrategias para la intervención de un mundo considerado indigno y vergonzoso.

No cabe duda que la postura de la élite consistía en buscar los máximos beneficios de la ciudad, pues mientras se defendían los valores tradicionales y se promovían actividades afines con unos intereses particulares, a saber, actividades “limpias” como el turismo y las industrias sin chimeneas, -entre estas últimas la agroindustria florícola- se atacaban las consecuencias no deseadas del tal crecimiento. Estas consecuencias, al presentarse como un obstáculo para los propósitos de la élite, posibilitaron que la intención principal de la dirigencia consistiera en homogenizar los comportamientos, encauzando la vida social hacia unos objetivos que le resultaran comunes a toda la población. Así por ejemplo, las posiciones de la élite se vieron traducidas en el hecho de que sectores particulares como los comerciantes e industriales, articularon esfuerzos con funcionarios públicos del Concejo y la Administración Municipal para confrontar algunas dificultades de manera conjunta.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que el crecimiento de la ciudad implicaba el crecimiento y diversificación de las relaciones de los individuos, se puede plantear que la pretensión de establecer una forma social homogénea hecha a la

⁸⁴ ¡Alerta! La Ceja es Tierra de Flores y no de Rateros. En : Opinión Cejeña, No. 66 (May.1987) ; p.3

medida de la ciudad, se desvanecía con el continuo desarrollo que la ciudad evidenciaba. De esta manera, la dirigencia de La Ceja con frecuencia omitió el hecho de que a raíz de la pluralidad de elementos presentes en la ciudad, la vida social desbordaba cualquier intento de enmarcarla dentro de unos límites específicos, y más si estos límites no resultaban compatibles con las formas de socialización desarrolladas. Así que en definitiva, lo que la posición de la élite cejeña evidenciaba, era una actitud eminentemente moderna, en la que retomando a Berman⁸⁵, se tenía temor a las amenazas que la modernidad podría acarrear para una idea de ciudad pensada desde lo tradicional, y para el conjunto de intereses inmerso en ella.

Los temores que amenazaban los intereses de la dirigencia estuvieron cargados de advertencias y posibles consecuencias para el resto de la población, de manera que se difundía la idea, según la cual, si los propósitos de los sectores de influencia eran conseguidos satisfactoriamente, el bienestar adquirido se vería traducido en un sinnúmero de beneficios para toda la comunidad. Este entramado de intereses y retribuciones consistía como ya se mencionó, en conseguir que las motivaciones y dificultades privadas fueran adoptadas por el resto de la población. Según lo anterior, en La Ceja la idea de orden se sustentaba principalmente en una especie de paternalismo adoptado por la élite, que consideraba necesaria la intervención de alguien que orientara las dinámicas presentadas en el municipio, a fin de prevenir las conductas desviadas que pudieran poner en riesgo la supuesta estabilidad de la sociedad.

Entonces podemos afirmar que la idiosincrasia y las particularidades socioespaciales del municipio, no solo determinaron el interés que se tuvo en él, sino que posibilitaron el desenvolvimiento de nuevas relaciones sociales entre la población, en la medida que tomando como base sus condiciones favorables, se dio justificación a un modelo de ciudad con cualidades propias, sin los problemas y vicios de las grandes metrópolis de Colombia. Esto repercutió en una serie de

⁸⁵ BERMAN, Op. Cit., p.1

normas y regulaciones al comportamiento de los individuos, que exigían la redefinición de muchos de los hábitos y costumbres, en pro de la consecución del modelo de ciudad deseado. Así pues, la finalidad de las acciones de los dirigentes consistía en establecer un orden particular que difícilmente sería interiorizado en su totalidad por la población.

Finalmente, es conveniente mencionar que en La Ceja, la recurrencia adquirida por ciertas perspectivas de ciudad, difundidas generalmente en medios de comunicación local, dio como resultado el establecimiento de algunas ideas o tendencias que se hicieron cada vez más presentes en la ciudadanía. Estas tendencias se encontraban ligadas a la defensa y reivindicación de asuntos relacionados con lo espiritual y lo tradicional, como estrategia para alcanzar el desarrollo controlado que se consideraba apropiado para el municipio desde la perspectiva de sus líderes. Así las cosas, a partir de la frecuencia de estos pronunciamientos, se hizo más evidente el proceso de coexistencia y yuxtaposición entre ideas de ciudad que privilegiaban el pasado y la vida pueblerina; y dinámicas modernas que traían a su paso el debilitamiento de cualquier concepción que pretendiera permanecer en el tiempo. Es decir que a grandes rasgos, en La Ceja, la incursión de la vida moderna puso al descubierto la presencia de estilos de vida opuestos, que al ser percibidos de distintas maneras por los individuos, dieron como resultado formas novedosas de percibir la vida municipal, y según la manera en que fueron acogidas tales dinámicas, cristalizaron la consolidación de un nuevo modo de vida urbano, característico de la forma en que se desarrollaba la vida social en La Ceja durante el periodo en mención.

3.1.2 Ideas de ciudad configuradas a partir de la reivindicación del pasado.

Durante gran parte de las dos últimas décadas del siglo XX, las dinámicas sociales presentadas en La Ceja trajeron consigo un sinnúmero de reacciones que para efectos de este análisis serán ubicadas en dos líneas generales. La primera podría describirse como ya fue comentado anteriormente, como una serie de

perspectivas mediante las cuales se intentó reivindicar el pasado y la vida tradicional, con el ánimo de direccionar el crecimiento evidenciado en el municipio, y controlar las transformaciones que ese crecimiento podría generar en el normal devenir de la vida social. El segundo grupo, estará constituido por las distintas reacciones encontradas en La Ceja que manifestaban directa o indirectamente una relación con el futuro. En ellas se tenía en consideración permanente el porvenir que podría presentarse en La Ceja a raíz de las continuas dinámicas que dejaba a su paso la incursión de la modernidad. Para el abordaje de dichas perspectivas, se tendrán en cuenta algunos aportes correspondientes a las diferentes determinaciones históricas del tiempo propuestos por Koselleck.

Al momento de abordar la categoría de presente, Koselleck⁸⁶ indica que esta categoría puede resultar un tanto difícil de comprender, pues en la historia son susceptibles de ser abordados desde al análisis diferentes tipos de presentes, de acuerdo a la connotación que se le atribuya a tal categoría. Así por ejemplo, es posible hablar de presentes que fueron presentes y ya no lo son, es decir presentes pasados; presentes que en la actualidad siguen teniendo cierta vigencia, o sea presentes presentes; y presentes que podrían serlo en el futuro, o presentes futuros. Esta temporalización propuesta por Koselleck es válida para las demás dimensiones temporales, de modo que es posible hablar de pasados pasados, pasados presentes y pasados futuros; y de igual forma pueden ser discernidos futuros pasados, futuros presentes y futuros futuros. Por tanto, atendiendo a las consideraciones propuestas por Koselleck, se pretende advertir que para este análisis, las observaciones que tengan que ver con perspectivas pasadas y futuras, estarán temporalizadas como lo propone Koselleck en su análisis; de manera que la reivindicación del pasado que se ha mencionado, corresponde a la reivindicación del pasado pasado; y las perspectivas de futuro obedecen por ende, atendiendo a esta propuesta teórica a perspectivas de futuro pasadas.

⁸⁶ KOSELLECK, Reinhart. Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia. Traducción de Daniel Innerarity. Barcelona - Buenos Aires - México: Paidós, 2001. p.115 y ss.

En lo que respecta a la primera línea, existen descripciones que permiten realizar un acercamiento a algunos detalles, que para uno u otro individuo representaban algún grado de singularidad propio de La Ceja. Una muestra de esto se encuentra en un poema titulado “Oda a La Ceja”, publicado a finales del año 1989. En los fragmentos mostrados a continuación, son comentados ciertos elementos característicos, tanto de una identidad forjada a través de las costumbres y del pasado, como el reconocimiento que se tenía de las transformaciones evidenciadas en la cotidianidad del municipio en los años recientes. Con este tipo impresiones se es posible dimensionar la manera en que comenzaban a ser percibidos algunos procesos que implicaban rupturas con las convenciones propias de la vida tradicional.

Valle edenal de insólita frescura,
remanso de costumbres patriarcales,
¡cómo se inunda mi alma de dulzura,
al evocar memorias ancestrales!
Ya la paz franciscana de otros tiempos,
que en ti sentó tranquila sus reales,
no impera ya en cortijos y mansiones;
sólo reinan las pugnas imborrables.⁸⁷

La necesidad de la historia como eje conductor del crecimiento, así como las transformaciones que hacían posible la indagación por la historia, y la influencia que empezaban a tener las grandes ciudades como causa del debilitamiento de la identidad, fueron registradas de forma recurrente. En 1989, con motivo del bicentenario de la erección municipal de La Ceja, se manifestaba a la comunidad la importancia de la historia para evitar el crecimiento desordenado; y las amenazas que representaba la influencia del estilo de vida ciudadano para el mantenimiento apropiado de la historia reivindicada.

⁸⁷ CARCIFAL. Oda a La Ceja. En : Opinión Cejeña, No. 84. (Nov. 1988) ; p.12

Oportuna la conmemoración del bicentenario como pretexto para indagar en nuestro proceso histórico. Necesario ejercicio es deambular por esa historia, reconocer sus componentes e interpretar el resultado de su integración a través de la lectura del espacio que habitamos y de la idiosincrasia que nos distingue (...) La cercanía a la metrópoli nos señala derroteros culturales no bien aprehendidos ni adecuadamente controlados (...) Con desespero asistimos impotentes a la desnaturalización que el hombre crea para sí y sus semejantes sin prever sus consecuencias.⁸⁸

Otro acercamiento a la reacción que generaba en algunas personas los cambios y transformaciones que fue evidenciando el municipio, se encuentra en uno de los artículos escritos por Henry Posada Losada, quien había mencionado su exilio voluntario de La Ceja por diferentes periodos. Esto hizo que, a raíz de su situación de alejamiento y regreso, fueran mucho más perceptibles tales transformaciones, y más notoria la ausencia de otras particularidades de la vida pueblerina. La siguiente referencia es una clara evidencia de algunos matices característicos del estilo de vida que predominaba en La Ceja en los años precedentes al crecimiento paulatino de ciudad.

Ahora que camino por las calles de antaño, casi como un extraño que quiere reencontrarse con su pueblo, no puedo dejar de sentir que se me estruja el esternón y una pelota de trapo se me instala en la garganta, casi al bordo del llanto al no encontrar los viejos lugares: ¡Cómo has cambiado mi Ceja! ya no existen las rocolas, si, me refiero al traganiquele, que dejaba escuchar la nostálgica voz del inmortal Magaldi, en un contrapunteo de guitarra y bandonión. La famosa bohemia del Anarkos donde se conversaba animadamente entre bocanadas de humo del cigarrillo, aguardientes pendencieros, historias de espectros, memorables duelos pasionales, leyendas que cobraban vida ante los asombrados ojos de los contertulios. ¡Qué tiempos aquellos! cuando las beatas envueltas en sus rebozos negros acudían al tañido del viejo campanario a la hora del ángelus; y prosperaban las comidillas, donde se ventilaban los problemas del pueblo y todos desde el Alcalde al Sacristán eran escrupulosamente observados por el ojo inquisitivo de los parroquianos.⁸⁹

Como ya fue visto a través de los análisis de autores como Berman, Simmel y Williams, la carencia de fuertes conflictos sociales en la vida pueblerina constituye un aspecto importante para reconocer el modo de vida característico de

⁸⁸ LÓPEZ RÍOS, Op. Cit., p.7

⁸⁹ POSADA LOSADA, Henry. Castillo de Proa. En : Opinión Cejeña, No. 101. (Sep.1990) ; p.12

pueblos y comunidades pequeñas. Algunas memorias de Henry Posada, son también la muestra de la existencia de conflictos y perspectivas antagónicas en el pasado, como consecuencia de la diversidad de influencias que de a poco se iban configurando en la comunidad, y que, en un principio, debido a la poca relevancia con que eran consideradas, solo aparecían como pugnas inofensivas que no representaban amenazas para el tranquilo devenir de la sociedad. Por ende, en La Ceja, la aparición de problemáticas como la drogadicción y la delincuencia, al establecerse como dinámicas novedosas que representaban amenazas importantes al estilo de vida tradicional, fueron recibidas con un fuerte recelo, y generaron un impacto en la percepción y experiencia de los individuos, que no pudo desligarse del recuerdo de la forma en que se desarrollaba la vida comunitaria antes del surgimiento de dichos fenómenos.

Tengo vagos recuerdos de aquella época cuando felices e indocumentados caminábamos por estas calles cantando canciones de “la fórmula quinta”, “Ana y Jaime, pablus gallinazus”, los inmortales Beatles, y aquel grito de inconformidad del que pronto nos apropiamos, identificados plenamente: “... yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así, porque nadie me ha tratado con amor...”. Lográbamos apenas intimidar al sacro colegio María Auxiliadora con nuestras consignas Marxistas los cabellos largos y “una flor para mascar”, la madre superiora miraba alarmada la funesta amistad de alguna de sus alumnas con nosotros. En esto consistía la inofensiva pelea por nuestra reafirmación, que lejos estaban los tiempos del tenebroso sicariato y del infame bazuco y sus consecuencias letales.⁹⁰

La influencia y repercusión adquirida por la modernidad en La Ceja, fue mucho más notoria, en la medida que dinámicas como la aglomeración de cosas, y la sustitución de las viejas relaciones pueblerinas comenzaron a percibirse con mayor fuerza. Con este tipo de elementos se ponía al descubierto la transición hacia la vida de ciudad y la incursión de un sinnúmero de matices novedosos propios de la vida moderna, que con su constante irrupción derivaban en la modificación de la forma en que era percibida la vida en la ciudad. Así, atendiendo nuevamente a las consideraciones planteadas por Simmel⁹¹, la tendencia

⁹⁰ *Ibíd.*, p.12

⁹¹ SIMMEL, Tendencias en la vida y el pensamiento alemán desde 1870, Op. Cit., p.62

creciente hacia la exteriorización de la vida, característica de la vida en las ciudades, implicaba para los individuos una actitud mental diferente.

Confieso que no tengo nada contra el progreso, la industrialización, información, todas esas vanas conquistas del hombre, pero me avasalla la nostalgia, cuando camino por esos amplios centros comerciales, donde se exhiben toda clase de artículos debidamente etiquetados y me viene a la mente la tienda, ese lugar encantador donde un señor bonachón de la ternura de Gepetto (si el que armó al pobre pinocho) le recibía y le iba sugiriendo con una paciencia proverbial qué calidad de papas, de arroz, etc, le vendría mejor, en medio de picantes anécdotas.⁹²

El crecimiento del pueblo generó incontables remembranzas entre la comunidad, a medida que se hacía más perceptible el desplazamiento de las viejas costumbres. El contraste entre la vida pueblerina y la incursión de la modernidad, se hizo presente en un sinnúmero de perspectivas de ciudadanos como Emiliano López, que, en sus escritos, solían contrastar la vida pasada en el municipio, con la forma actual que había venido adquiriendo.

Quando mi pueblo fue un pueblo, todos se conocían entre sí. Las penas y las alegrías se compartían por todos a una. La campana mayor de la iglesia anunciaba con su tañido continuado, su toque a rebato y los vecinos acudían presurosos al parque principal a ayudar en caso de incendio o inundación de alguna casa. La misma campana mayor anunciaba la llegada del señor obispo (...) para confirmar a los niños. Aún la campana anuncia que un vecino ha fallecido (...) La campana despedirá al amigo a su última morada.⁹³

Con el siguiente fragmento la ruptura de los antiguos lazos sociales a causa de la modernidad queda más al descubierto, pues lo que sucedería con la campana principal de la iglesia, evidencia cómo al igual que muchos objetos que antes desempeñaban un papel importante en la vida cotidiana de la comunidad, también algunas viejas maneras de relacionarse pasaron a ser reemplazadas y condicionadas por otro tipo de objetos derivados de la vida moderna. De acuerdo con esto, el estilo de vida en La Ceja de a poco pasaba a ser dominado por la exteriorización de la vida, que se manifestaba como lo planteara Simmel, a través

⁹² *Ibíd.*, p.62

⁹³ LÓPEZ R., Emiliano. Dos recuerdos. *En* : Opinión Cejeña, No. 142. (Jul.-Ago. 1994) ; p.8

de una creciente preponderancia de lo material, es decir de la cultura objetiva, sobre la constitución espiritual de los individuos, o la cultura de los sujetos.

“Ha llegado el modernismo. Ahora ya se usan las máquinas para apagar los incendios, los señores obispos ya no hacen sus visitas pastorales y un equipo de sonido, amplifica el sonido de las campanas. Hace tiempo no escucho la campana mayor. Pregunto al señor ayudante de la parroquia - qué ha sido de la campana. Me invita a subir al campanario. Las encuentro solas... tristes... Hace tiempo se ha roto la campana mayor.”⁹⁴

Según lo reseñado, a raíz del crecimiento evidenciado en el municipio, podría decirse que comenzó a configurarse una nueva percepción, fundamentada en la tendencia creciente a reivindicar el pasado, y a considerar la vida moderna con precaución y desconfianza. Esta percepción novedosa estuvo acompañada de reacciones en las que el contraste y semejanza entre campo y ciudad, se realizaba como evidencia de la transición hacia un entorno urbano, que derivaba en algunas implicaciones para la vida en sociedad.

Esperanza y futuro reflejada en nuestros hijos, a los cuales debemos educar y fortalecer el amor al campo para evitar que caigan en la tentación llamada “capital” o “ciudad”, donde no sería más que uno de tantos; donde no hay respeto, donde pierdes originalidad y no tienes techo, pan, abrigo, ni trabajo. Donde el cigarrillo, el licor, la bazuca, la marihuana, la prostitución te rodean, te dañan y por la desesperanza de lo perdido al dejar el campo, caes de manera obligada en la delincuencia, donde no importa quién eres y si tienes o no familia y en donde lo único que importa es obtener dinero para comer, cueste lo que cueste, las vidas que sean necesarias; a través del robo y la violencia.⁹⁵

El anterior fragmento, es una acertada muestra de algunas diferencias entre la vida rural y urbana, que ya habían sido descritas al principio de este trabajo como elementos transversales en los análisis de autores como Simmel y Williams, pero que en este caso, fueron manifestadas por un ciudadano de acuerdo a su experiencia y reacción en el municipio. Con base en este tipo de pronunciamientos, puede afirmarse que en La Ceja, al momento de querer establecer un modelo de ciudad aparentemente armónico, se pretendía instaurar

⁹⁴ *Ibíd.*, p.8

⁹⁵ GUERRA PALACIO, Sergio. “¡un campo!”. *En* : Opinión Cejeña, No. 82. (Sep.1988) ; p.9

una forma social contraria a las dinámicas configuradas en la misma ciudad; pues esta situación, consistente en hacer de lo no simultáneo la simultaneidad, daba paso a un modo de vida urbano particular, en el que confluían un sinnúmero de intereses y perspectivas diversas, con las cuales podría demostrarse la no existencia de una apropiación generalizada de las ideas recurrentes de ciudad propuestas y defendidas por la dirigencia.

En síntesis, las dinámicas modernas tuvieron su impacto en las percepciones convencionales de la vida en sociedad concebidas por la población cejeña. En este sentido, la lucha contra las dificultades modernas, al encontrar sus fundamentos en una reivindicación constante de los valores tradicionales, dio paso a la idea de que tales dificultades iban en detrimento de la identidad que caracterizaba a La Ceja cuando aún era un pueblo. De ahí que dicha identidad fuera defendida por los dirigentes, y promovida en la ciudadanía con el ánimo de encontrar ideas afines con las cuales consolidar una idea de ciudad específica, que sirviera para confrontar las dificultades modernas surgidas de fenómenos como la aglomeración de personas y cosas, generadas en algunos casos por los mismos proyectos de la élite. Por consiguiente, asuntos temporales como la reivindicación del pasado, derivaron en una serie de procesos sociales e institucionales traducidos en las iniciativas de los líderes, con los que se pretendía configurar una idea de futuro y de ciudad, acorde con la imagen tradicional que del pueblo se tenía. Así que como lo planteara Simmel, en La Ceja podemos encontrar que la vida ciudadana, es decir, el modo de vida urbano fue en detrimento de las buenas y viejas costumbres, pues la ciudad como epicentro de la exteriorización de la vida y de la economía monetaria, conllevó al debilitamiento de los valores más espirituales.

Definitivamente La Ceja, ya no es el municipio tranquilo que era antes; ha dejado de ser un pueblo sin vicios, forjador de valores, respetuoso de las tradiciones y formador de generaciones con compromiso social y se ha

convertido en una mezcla de influencias foráneas, de asentamientos desordenados, de inmigrantes extraños y de comportamientos dudosos.⁹⁶

3.1.3 Ideas de futuro: la ceja un municipio compatible con la realidad regional y nacional.

Para comenzar con la segunda línea general comentada en el acápite anterior, relacionada con las percepciones de futuro pasadas, es válido mencionar que la incursión de la vida moderna en La Ceja estuvo vinculada al impacto e influencia que fueron adquiriendo ciertos procesos externos surgidos en el Oriente Antioqueño y en el Área Metropolitana. Antes de este tipo de fenómenos, el estilo de vida en La Ceja era reconocido y relacionado con lógicas y particularidades que resultaban afines con sociedades de carácter tradicional. A este respecto Juan Fernando García López comentaba que “Hacia 1960, La Ceja del Tambo era aún un conglomerado humano “parroquial” y podría decirse que no lo había afectado el proceso de desarrollo y transformación que se estaba dando en la hoy llamada Zona Metropolitana.”⁹⁷

La denominación anterior de “conglomerado humano “parroquial”” puede detallarse con mayor precisión en la siguiente apreciación, en la que los elementos constitutivos de la vida en sociedad en La Ceja, se corresponden una vez más con las reflexiones planteadas por Simmel y Williams, concernientes a los estilos de vida urbanos y rurales. “En un pasado no muy lejano nos regíamos por principios y preceptos que hasta el más iletrado e impudente respetaba. Ahora, con más entelequias jurídicas, nuevos desarrollos tecnológicos, avances científicos y progresos culturales, el vivir comunitario es cada vez más difícil y azaroso.”⁹⁸ En este sentido, con tal apreciación se justifica la manera en que cuestiones propias

⁹⁶ ¡Increíble! La Ceja entre los primeros consumidores de bazuco en el Oriente. En : Opinión Cejeña, No. 99 (Jul.1990) ; p.3

⁹⁷ GARCÍA LÓPEZ, Juan Fernando. La Ceja del Tambo y su plan de desarrollo. En : Opinión Cejeña, No. 100. (Ago.1990) ; p.8

⁹⁸ EDITORIAL. De la Ingenuidad y la transgresión. En : Opinión Cejeña, No. 128 (Mar.-Abr. 1993) ; p.3

de la vida moderna terminaron por debilitar o transformar un sinnúmero de procesos característicos de la percepción y experiencia en sociedad de un conjunto de individuos.

Un factor relevante en las imágenes futuras de ciudad en La Ceja, -con las que se pretendía defender y conservar algunos elementos característicos de la vida tradicional- tuvo que ver con el auge y aceptación adquiridos por la agroindustria florícola luego de 1970. Las características socioespaciales del municipio permitieron a este gremio consolidarse en poco tiempo en uno de los elementos constitutivos de la idiosincrasia de la población; de tal forma que, a raíz de las condiciones productivas favorables encontradas en el municipio, y a la ausencia de un producto distintivo que caracterizara a la localidad, este sector productivo pasó a formar parte rápidamente de los fundamentos de la identidad cultural. Por esta razón, la floricultura representa para La Ceja una tendencia propia de las ciudades, pues el crecimiento agroindustrial evidenciado en este municipio después de 1970, constituye la muestra de que el tránsito hacia el estilo de vida de ciudad iba de la mano del fortalecimiento de los procesos productivos; y dichos procesos al posibilitar la consolidación de una economía monetaria repercutían en el desarrollo de nuevas formas sociales en la ciudad.

Al hablar de La Ceja, necesariamente, hay que hablar de las flores, esas industrias que han mostrado a nuestro municipio y a Colombia internacionalmente y que además han mejorado las condiciones de la mayoría de la población ya que el 62% de la actividad económica está dada por este cultivo. En La Ceja existe el cultivo más grande en pompones en más de 50 hectáreas (...) “Parodiando al café se puede hablar de los pompones tipo La Ceja, dado que se ha logrado mantener en operación rentable, en virtud de las condiciones climáticas de este municipio”.⁹⁹

De otro lado, como puede verse a continuación, la influencia que fueron generando algunos proyectos surgidos en el Oriente Antioqueño como el caso del aeropuerto José María Córdova y la Zona Franca de Rionegro, dieron paso a las primeras reacciones y pretensiones de establecer un orden que, sin desconocer el

⁹⁹ Pompones tipo La Ceja. En : Opinión Cejeña, No. 94 (Dic.1989 – Ene.1990) ; p.11

crecimiento, velara porque el desarrollo fuera regulado a fin de evitar poner en riesgo las fortalezas que hacían de la región un polo de atracción importante. Por tanto, las transformaciones acontecidas en La Ceja encontraban un estrecho vínculo con dinámicas que no solo permeaban su jurisdicción sino también la de otros municipios de la región. “Aquí en “OPINIÓN CEJEÑA” hemos coincidido, todos a una, en que el desarrollo será acelerado para el Oriente. La magnitud del aeropuerto de Rionegro así lo determina. Pero lo grave no es el desarrollo sino que éste se haga en desorden y entonces hagamos de este hermoso valle un caos.”¹⁰⁰

La relación entre las potencialidades de municipios como La Ceja, con algunas cuestiones como la cercanía con la ciudad de Medellín y con el aeropuerto de Rionegro, fueron implementadas para consolidar y fortalecer una imagen favorable del municipio, a partir de la cual fuera posible conjugar un pasado y un presente lleno de fortalezas y potencialidades con un futuro que bien direccionado podría verse retribuido en un sinnúmero de beneficios para el municipio y para la región.

La Ceja tiene una hermosa localización. Por avión está cercana a todo el territorio habitado del país. Al pie de un gran aeropuerto internacional. Contigua al gran mercado consumidor de Medellín. Con un clima sano y grato. Centro natural de todo el oriente y el sur-este de Antioquia (...) tiene tierras planas para ampliar el perímetro urbano. Además el área urbana ya ocupada se puede densificar. Esto permite pensar en elevar la población al nivel de cien mil habitantes manteniendo una excelente calidad de vida, buenos servicios públicos, con un buen amoblamiento urbano, bien planificada, limpia y ordenada.¹⁰¹

En definitiva, las anteriores particularidades concedieron viabilidad a ciertas perspectivas de ciudad, en las que el correcto aprovechamiento de las mismas podría conducir al municipio hacia el desarrollo de una ciudad futura, que adoptara y trajera para su comunidad y la región diferentes proyectos que la consolidaran como un polo importante de desarrollo en el Oriente Antioqueño. “La Ceja está

¹⁰⁰ PEÑA ALZATE, Oscar. Insistimos. En : Opinión Cejeña, No. 12 (Dic.1982) ; p.12

¹⁰¹ POVEDA RAMOS, Op. Cit., p.12

llamada a ser la capital del futuro Distrito Especial del Oriente y, por lo tanto, un centro intelectual, social, cultural y político del Oriente de Antioquia; para ello, necesita definir o delinear al menos un plan de DESARROLLO FISICO, ECONOMICO Y SOCIAL.¹⁰²

A su vez, de asuntos como el hecho de relacionar las transformaciones presentadas en el municipio de La Ceja con la influencia y agotamiento generado en Medellín, comenzaron a desprenderse dinámicas como el incremento en el sector inmobiliario, y los constantes flujos poblacionales que podrían condicionar otras situaciones como el empleo, la salud, y los servicios públicos. Para diciembre de 1982, el editorialista de Opinión Cejeña Darío Vélez González, publicaba su apreciación de tal problemática. Con ella queda claro que cierto tipo de dinámicas foráneas como el crecimiento de Medellín comenzaron a influenciar en los cambios presentados en La Ceja, en el sentido en que procesos surgidos en el seno de la metrópoli comenzaban a marcar derroteros de desarrollo en este municipio, que implicaban asuntos como la redefinición de la vocación productiva, y un ordenamiento del espacio a partir de la masificación y las dificultades de la gran ciudad.

El crecimiento explosivo de la ciudad de Medellín, que la ha dejado con un aire totalmente contaminado y sin zonas recreacionales suficientes y seguras, ha hecho que sus habitantes sientan la necesidad de salir, periódicamente, a cualquier sitio en donde se pueda descansar de aquel ambiente inhumano. Esto ha traído como consecuencia un aumento de la demanda de pequeñas parcelas para convertirlas en fincas de recreo (...) Y entonces preguntamos: ¿Las empresas promotoras de las parcelaciones construyen escuelas, centros de salud, inspecciones de policía, etc.? ¿Está el municipio de La Ceja preparado para prestar los servicios que requieren esas nuevas comunidades?¹⁰³

Por lo tanto, el conocimiento de ciertas dificultades atribuidas a la ciudad de Medellín en algunos municipios del Oriente Antioqueño, sirvió para justificar los

¹⁰² LÓPEZ RÍOS, Rodrigo. La Ceja, su desarrollo y planeación. En : Opinión Cejeña, No. 50 (Ene.1986) ; p.32

¹⁰³ VELEZ GONZALEZ, Darío. Editorial. Cuidado con las parcelaciones. En : Opinión Cejeña, No.12. (Dic. 1982) ; p.3

nuevos propósitos que deberían ser emprendidos por estos municipios a fin de poder solventar los retos que la masificación deparaba para pueblos generalmente organizados al margen de las lógicas impuestas en la ciudad. Con la siguiente referencia, se refleja una actitud y una tendencia característica en la perspectiva de algunos ciudadanos del Oriente cercano de Antioquia, en las que el futuro y la vida moderna eran aceptados pero con el firme propósito de mantener un vínculo estrecho con los elementos propios de la vida tradicional pueblerina, es decir que los beneficios de las ciudades querían ser adquiridos a través de una frecuente reivindicación del pasado que neutralizara las contradicciones y dificultades de la modernidad.

No hay duda que, en La Ceja, continuará acentuándose el proceso de urbanización inducido por el desplazamiento, cada vez mayor, de gentes provenientes unas de los municipios vecinos y otras de la ciudad de Medellín. Este proceso es irreversible pero no por eso puede dejarse a la deriva, sin que racionalice el modelo de poblamiento del valle en el cual se asienta no solamente La Ceja, sino además, Rionegro, El Carmen y Marinilla (...) Hay que estimular el surgimiento de un esquema económico donde aparezcan servicios de alta jerarquía como los de la medicina especializada, (...) la educación postuniversitaria, y como el del turismo de alto rango, logrado con la construcción de hoteles de primera clase (...) La Ceja y los municipios aledaños formarían mañana la ciudad destino de Antioquia, si sabemos encauzar su desarrollo.¹⁰⁴

Finalmente, en lo concerniente a la repercusión que para La Ceja tenían algunas dinámicas de alcance nacional, se puede comentar por ejemplo, que al preguntarse por los personajes que irrumpieron en La Ceja durante las décadas de 1980 y 1990, el caso de Oscar Peña Alzate no fue la única evidencia de que el municipio era epicentro de la actividad de líderes locales y regionales, y en algunos casos de prestigiosos hombres pertenecientes a la política nacional. Para julio de 1985, fue publicada una carta enviada por el entonces candidato presidencial Álvaro Gómez Hurtado, con fecha 27 de junio de 1985, dirigida a Luis Yesid Neira, director de Opinión Cejeña, con el ánimo de incluir en su programa de gobierno los aportes que pudiera realizar, en lo concerniente a las necesidades e

¹⁰⁴ RAMÍREZ MARTÍNEZ, Evelio. Futuro de La Ceja. En : Opinión Cejeña, No.128. (Mar.-Abr. 1993) ; p.7

inquietudes de la comunidad que desde el periódico se representaba. Esta carta muestra cómo al igual que muchos de sus líderes, La Ceja era un municipio que se encontraba en la órbita y en las proyecciones de carácter nacional. De manera que las diferentes fortalezas que La Ceja representaba local y regionalmente; y los antecedentes que le concedían cierto renombre como tierra de personajes destacados en diferentes ámbitos de la vida nacional, contribuyeron también a que se pretendiera impulsar y conservar la característica de La Ceja como un municipio históricamente influenciado por líderes y dirigentes.

Dentro del gobierno de "Participación Nacional" que quiero realizar al llegar a la Presidencia de la República, he estimado esencial tomar en cuenta las inquietudes del mayor número de colombianos especialmente de líderes como usted, que tienen una influencia en las comunidades en donde desarrollan su actividad diaria.¹⁰⁵

Entretanto, con la siguiente referencia se pone de manifiesto el hecho de que la incursión de la vida moderna y la configuración del modo de vida urbano en La Ceja, no quedaba reducido y aislado a lo que sucedía en el área metropolitana y en el Oriente Antioqueño, pues luego de la segunda mitad del siglo XX, la creciente tendencia hacia la exteriorización de la vida y la preponderancia de lo material, comenzaba a tomar más fuerza en diferentes lugares y ciudades del país. "Nuestros municipios no son ajenos al largo proceso de transformación de su estructura urbana, generado en el interior del País con los movimientos migratorios de grandes masas de población campesina, hacia los núcleos urbanos más inmediatos, en busca de mejores opciones de vida."¹⁰⁶ Así entonces, la incursión de la vida moderna en La Ceja se encontró determinada por un sinnúmero de influencias no sólo de carácter local sino también regional y nacional, que fueron demandando de los municipios y de las ciudades de

¹⁰⁵ GÓMEZ HURTADO, Alvaro. Importante Comunicación. En : Opinión Cejeña, No. 44. (Jul.1985)

; p.9
¹⁰⁶ GARCÍA LÓPEZ, Op. Cit., p.8

Colombia una constante reestructuración de su vida en sociedad, a raíz del ritmo que de a poco comenzaba a imponer la sociedad moderna global.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Un breve acercamiento a la importancia que representaba el municipio de La Ceja y el Oriente Antioqueño para las proyecciones socioeconómicas de la región y del país puede encontrarse en: LÓPEZ, Op. Cit., p. 48 y ss.

4. LA INVERSIÓN DEL MODO DE VIDA URBANO EN LA CEJA EXAMINADA DESDE LA ACTUALIDAD.

Aunque Carlos León Arias no estuvo directamente vinculado al periódico Opinión Cejeña, en varias ocasiones el señor Emiliano López Ramírez, -padre de Marga López, quien era amiga suya, y colaborador ocasional del periódico- le solicitó realizar algunos dibujos para acompañar ciertas columnas que serían publicadas en el periódico. En diálogo con él, fue posible obtener un acercamiento a sus impresiones sobre la forma que se presentaba el devenir municipal de La Ceja luego de la década de 1960. Como podrá verse a continuación, las reflexiones de Carlos Arias permitirán fortalecer y en cierta medida ampliar algunos de los planteamientos que ya han sido mencionados con anterioridad.

Arias nació en 1957 y comentaba que en su época de niño y joven, el municipio de La Ceja se caracterizaba por ser un municipio de carácter parroquiano, en el que la población oscilaba entre los 10 y 15 mil habitantes, que internamente se encontraban divididos por sectores como Movilia, Cuatro Esquinas, Fátima, o Palenque, este último también denominado por algunos como Zona de Tolerancia. Según Arias, en La Ceja la mentalidad y el estilo de vida característico antes de la década de 1970 se encontraba definido por posiciones bastante conservadoras que eran impulsadas a su vez por un grupo selecto de personas influyentes y poderosas.¹⁰⁸

En la mayoría de casos, este grupo de personas influyentes y poderosas tenían cierta cercanía con ciudades como Rionegro y Medellín, que los hacía conocedores de las posibles consecuencias que el crecimiento desordenado podría generar en el municipio. Arias comentaba que la clase dirigente de La Ceja trabajaba principalmente en Medellín, donde tenían sus “oficinas y negocios”, y los

¹⁰⁸ Entrevista con Arias, Carlos León, La Ceja del Tambo, octubre de 2018.

fines de semana o en vacaciones venían a La Ceja donde tenían su “finca, sus cultivos y su ganado”.¹⁰⁹

Con un respaldo casi unánime de la comunidad, los líderes cejeños defendían el “establishment o statu quo de la vida pueblerina”¹¹⁰ que representaba para ellos más que un simple lugar de estadía temporal. De esta manera, las particularidades que hicieron de La Ceja un lugar tranquilo y de descanso, constituyeron desde la percepción del entrevistado un punto importante para comprender el posterior crecimiento evidenciado en el municipio; pues sin perder de vista las dificultades que la élite cejeña conocía de ciudades como Medellín y Rionegro, a saber asuntos como la industria contaminante, la degradación de los valores, la inseguridad, la drogadicción, entre otros, se trató de evitar a toda costa, la incursión de este tipo de dinámicas en un municipio en el que aun predominaba un estilo de vida tradicional.

Atendiendo a esto, la aparición de una industria como la floricultura se vio favorecida por el ideal de ciudad intermedia pretendido para La Ceja, ya que el negocio de las flores fue acogido de manera favorable por la dirigencia, por considerar que no implicaba mayores consecuencias a nivel ambiental y social. Sin embargo, para Arias este fenómeno representó un punto de quiebre dentro de las transformaciones que posteriormente reflejaría el municipio, pues a raíz de esta industria el crecimiento municipal se agudizaría de forma nunca antes vista.

Además del conocimiento de los procesos surgidos en el Oriente Antioqueño y en el Área Metropolitana, Arias señalaba que en la población cejeña comenzaron a percibirse dinámicas de carácter más global, que de a poco comenzaron a permear el estilo de vida tradicional del municipio, como el mayo del 68 en París, que llegaron acompañados de cuestiones como “la incursión del rock, la libertad de culto, de pensamiento, de cátedra, y el fortalecimiento de la

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ *Ibíd.*

democracia”¹¹¹, que hicieron de la cotidianidad de la juventud cejeña, una combinación de influencias y procesos que no quedaban reducidos a la realidad local.

Como la dirigencia cejeña gozaba de amplios índices de credibilidad y respaldo, algunos personajes como Oscar Peña Alzate, al participar en diferentes ámbitos de la política, la economía y la vida social “movían y arrastraban mucha gente”.¹¹² Entonces, a partir de tal grado de aceptación, y reiterando el crecimiento que de a poco se percibía para La Ceja como consecuencia de influencias regionales, nacionales y mundiales, tal credibilidad se quiso conservar mediante diversas iniciativas como los medios de comunicación.

Para Carlos Arias, medios informativos como la revista El Cocuyo y el periódico Opinión Cejeña, de gran importancia en la historia de las publicaciones periódicas del municipio, fueron fundamentalmente mecanismos elitistas a través de los cuales se intentaba “formar y dar ejemplo a la población”.¹¹³ Según comentaba, Opinión Cejeña “fue un periódico cerrado y hermético”¹¹⁴, en el que a pesar de su supuesto carácter cívico, abierto y democrático, en sus inicios difícilmente aceptaba contribuciones provenientes de personas del común “(...) nosotros no teníamos cabida en el periódico, este funcionaba con el grupo de dirigentes que conformaban su Concejo de Redacción, quienes eran los encargados de realizarlo y difundirlo”.¹¹⁵ Según lo anterior, la élite cejeña era percibida por jóvenes como Carlos Arias y sus amigos, como una clase dirigente configurada a partir de asuntos como el abolengo, la imagen exterior y la discriminación.

El hermetismo propio de un grupo selecto de líderes municipales, se vio correspondido con un asunto mencionado páginas atrás, consistente en el hecho

¹¹¹ Ibíd.

¹¹² Ibíd.

¹¹³ Ibíd.

¹¹⁴ Ibíd.

¹¹⁵ Ibíd.

de que en el periódico, un sinnúmero de columnas llevaban plasmados temas recurrentes como la defensa y conservación de las costumbres, del pasado y de la moral. Según Carlos Arias, “la élite quiso difundir una cara desfavorable de la modernidad, sustentada en el temor, la estigmatización y el señalamiento”¹¹⁶ de toda conducta desviada de las buenas maneras. En este sentido, para Arias la élite cejeña era una élite doblemoralista, que por medio de su posición social deseaba tener ciertos privilegios exclusivos de su clase, como la realización de algunos eventos y actividades, que en muchos casos terminaban en conductas que paradójicamente querían impedirle a la ciudadanía como la fiesta y la diversión.

El crecimiento de la ciudad, entendido como la diversificación y apertura de las relaciones sociales desarrolladas en el municipio, hizo posible que los antagonismos comenzaran a ser registrados con mayor frecuencia en el periódico, y combatidos por la élite de forma enérgica y decidida. Según comentaba Carlos Arias, la defensa de los intereses y posiciones de la élite, llegó a extremos como las alianzas de algunos líderes cejeños con narcotraficantes y paramilitares. Esta situación constituía desde sus palabras la “máxima expresión de la doble moral”¹¹⁷, pues mientras en algunos medios informativos se defendían principios aparentemente cívicos, respetuosos y tolerantes; en la práctica la dirigencia estuvo dispuesta a confrontar mediante los mecanismos necesarios, los riesgos que amenazarán la supuesta estabilidad que algún día había caracterizado al municipio.

Para Arias las dinámicas surgidas a raíz del crecimiento del municipio, implicaron un cambio de actitud y de mentalidad en algunos ciudadanos, ya que según comentaba, decidió apartarse un poco de las calles a raíz de la atmósfera de tensión que llegó a percibirse en el municipio como consecuencia de la violencia y las disputas generadas al interior de la población. En este punto cabe

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ *Ibíd.*

mencionar que si bien en medios informativos como Opinión Cejeña, se comunicaron asuntos como el ambiente de tensión e inseguridad percibido por algunos ciudadanos; este tipo de problemáticas generalmente fueron asociadas a temas como la pérdida de los valores y las buenas maneras, y no a conflictos de otro tipo como los comentados por el entrevistado, relacionados con periodos de violencia y confrontación en los que al parecer la élite se encontraba involucrada. Por lo tanto, la fuerza, aceptación y recurrencia que adquirieron ciertas ideas en defensa de lo tradicional, representaban el desconocimiento del hecho de que en La Ceja existían otro tipo de conflictos protagonizados por intereses antagónicos, de los cuales Opinión Cejeña representaba una posición favorecida por “recursos y poder”.¹¹⁸

Mediante el análisis ofrecido por Carlos Arias, se hace posible plantear que algunas prácticas de la élite alteraron el orden que decían defender; y en cierta medida las perspectivas de esta élite posibilitaron el debilitamiento de algunas de sus más fuertes ambiciones, pues las consecuencias no previstas de procesos avalados y defendidos por ella misma como la aceptación de la agroindustria florícola, dieron pie al crecimiento acelerado de la población, y con ello a la diversificación de las relaciones sociales configuradas en el municipio. Es decir que como el crecimiento del municipio, fue generando el debilitamiento de las ideas imperantes, en el sentido en que la aglomeración de personas hizo que el control municipal fuera cada vez más complicado, la consecuencia de esto fue el desvanecimiento de las posturas de élite, de tal suerte que los mecanismos con los cuales ejercía su poder y predominio como el caso del periódico Opinión Cejeña, entraron en un proceso de declive y obsolescencia que concluyó por ejemplo con la desaparición de dicho periódico a principios de la década del 2000.

Además, la inversión del modo de vida urbano en La Ceja, si bien repercutió en la defensa de ciertas perspectivas que se convirtieron en tendencias más o menos consistentes durante las décadas mencionadas, también posibilitó el

¹¹⁸ Ibid.

establecimiento y configuración de nuevas experiencias que desbordaban el estilo de vida tradicional, y evidenciaban una serie de contradicciones en la vida pueblerina, pues según comentaba Carlos Arias, hasta muchos hijos de familias prestantes terminaron absorbidos por el alcoholismo y la drogadicción. Atendiendo a esto, se puede decir que la vida moderna en La Ceja propició la inversión de un estilo de vida y una forma social no definidos, ya que dicho estilo de vida se configuró mediante lógicas muy dispares asociadas por un lado a lo tradicional representado en las posiciones de la élite; y por otro a lo moderno surgido a raíz del crecimiento y la diversidad de influencias recibidas por la población. Esta cuestión constituye un factor relevante para este análisis si se tiene en cuenta que en la historia registrada de este municipio, prácticamente no existe ninguna referencia de los elementos que desencadenaron un estilo de vida configurado a partir de dinámicas antagónicas, ni de los matices que determinaron una forma de vida y de experiencia surgida a partir de la aglomeración de personas y cosas, y de la vida en la ciudad.

5. CONSIDERACIÓN FINAL

Como ha quedado plasmado, a partir de este análisis se pretendía ofrecer un acercamiento a las diversas formas en que la élite del municipio de La Ceja, intentó configurar una idea de ciudad particular con el ánimo de encauzar el porvenir de la comunidad, tratando de evitar todo crecimiento desordenado y apartado de las viejas tradiciones. Estas perspectivas, en diversas ocasiones pusieron de manifiesto la existencia de pugnas entre la élite y algunos sectores de la población, como consecuencia de las lógicas que desde la dirigencia se intentaba implementar en la ciudad, y que en muchos casos limitaban los procesos de socialización configurados a partir de las nuevas formas de vivir y relacionarse en la ciudad.

Atendiendo a esto, se intentó justificar el hecho de que las posiciones defendidas y divulgadas por la élite cejeña, contribuyeron a fortalecer ciertos elementos que resultarían fundamentales en la consolidación de un modo de vida urbano propio de este municipio, en el que asuntos como el cruce entre el pasado pasado y el futuro fueron determinantes para la construcción de un proyecto de ciudad que se ajustara a las expectativas de la dirigencia. En este punto es válido retomar nuevamente a Koselleck¹¹⁹, pues en su análisis sobre los estratos del tiempo, hace referencia a cuestiones como la importancia de las estructuras de repetición, es decir de factores recurrentes que posibilitan la existencia de acontecimientos únicos, como por ejemplo las noticias recurrentes pero únicas llevadas durante el periodo trabajado a la población cejeña a través de un periódico local; y al carácter de unicidad concedido por la experiencia a algunos acontecimientos cotidianos, para configurar una historia marcada por acontecimientos recurrentes y trascendentes que posibilitaron la percepción de un pasado, un presente, y un futuro con características singulares.

¹¹⁹ KOSELLECK, Op., Cit., p.35 y ss.

Asimismo con la identificación de dicho modo de vida, se puso de manifiesto la existencia de una serie de lógicas, entre las que cabe mencionar la pretensión de la dirigencia cejeña de homogenizar los comportamientos y encasillar las dinámicas sociales hacia marcos definidos por las costumbres, la tradición y el pasado. Todo esto evidenciado en un sinnúmero de factores como las actividades e iniciativas desarrolladas en el municipio, los comportamientos sugeridos para tales actividades, y las conductas señaladas como indebidas, que ponían de manifiesto la preocupación e interés que tenía la élite de intervenir las formas de relación social de la ciudadanía. Así que como se ha dicho, mediante ideas aparentemente defensoras de un bienestar común y general, las perspectivas de ciudad promulgadas en La Ceja, estaban dirigidas a engalanar y controlar la sociedad, por medio de un discurso difusor de marcos disciplinares y regulados, promovidos expresamente por los líderes locales.

Las ideas recurrentes de ciudad localizadas en algunos medios informativos del municipio, aunque en apariencia fueron más evidentes y gozaron de más permanencia, no fueron necesariamente aceptadas de manera unánime, pues otras formas diferentes de percibir y experimentar la vida en sociedad se presentaron en La Ceja simultáneamente. Tal diversidad de perspectivas, derivó en el surgimiento de constantes antagonismos que constituyen la más clara muestra de que en La Ceja, la inversión del modo de vida urbano se caracterizó por evidenciar una forma social no definida configurada a partir de la coexistencia y multiplicidad de intereses. De ahí que la incursión de la modernidad, más allá de presentarse como un entorno que la élite cejeña despreciaba por supuestamente amenazar la tranquilidad y estabilidad del municipio, era despreciada por amenazar un conjunto de intereses de clase considerados perdurables en el tiempo y el espacio. Es decir que a grandes rasgos, la finalidad de las acciones de los dirigentes cejeños, basadas en su concepción de orden, consistía en utilizar dicho orden como medio para preservar a toda costa la fragilidad de una estabilidad aparente que no pudo ser conservada en su totalidad, a raíz del

impacto que comenzaron a evidenciar una serie de tendencias que escapaban a las lógicas locales y vulneraban el estilo de vida tradicional.

Así que, en definitiva, la susceptibilidad y pertinencia de analizar la modernidad y el modo de vida urbano radica en el hecho de que este tipo de dinámicas se desarrollaron como consecuencia de las relaciones llevadas a cabo por los ciudadanos de La Ceja. Esta cuestión netamente sociológica, permitió vislumbrar en el modo de vida urbano la tensión entre las determinaciones del modo de vida particular de cada grupo o habitante, y el de la dirigencia; y rastrear las consecuencias e implicaciones de dicho modo de vida en la percepción y experiencia de los individuos.

La pretensión de instaurar un orden limitando la conducta de los ciudadanos, puso de manifiesto el desconocimiento y subestimación que se tenía de la capacidad intelectual de estos. Por lo tanto, este factor aunado a ciertas lógicas que de a poco iba evidenciado la ciudad, tales como la predominancia de la economía monetaria, la aglomeración de personas y cosas, y la exteriorización de la actitud mental, derivaron en un modo de vida urbano particular, en el que se yuxtapusieron por un lado el afán regulador de la élite, y por otro los procesos de individuación que fueron permeando la experiencia de los ciudadanos.

Finalmente, desde las referencias que se encuentran inexploradas sobre el municipio de La Ceja, principalmente las que conciernen a la segunda mitad del siglo XX, podría darse paso a la elaboración de análisis propuestos por ejemplo desde la sociología del conflicto; pues partiendo del periodo analizado, cabe mencionar que la inversión del modo de vida urbano en La Ceja, se estructuró mediante relaciones conflictivas que pusieron de manifiesto la existencia de antagonismos propios de una ciudad en efervescencia; en otras palabras, en el caso del municipio de La Ceja, las pugnas representaron lo que podría denominarse un conflicto estructurante, ya que la confluencia y coexistencia de perspectivas e intereses contrapuestos derivaron en un modo de vida urbano

propio, configurado a través de las particularidades con que se desarrollaba la vida social en el municipio, que en diversos casos desbordaban los procesos sociales convencionales. En este sentido, desde análisis como el presentado, se trató de justificar el papel socializador que hasta las relaciones conflictivas pueden reflejar, pues atendiendo a los planteamientos de Simmel, a pesar de que una relación social sea conflictiva, esta no deja de ser una fuerza socializadora en el sentido en que la expresión del conflicto y las relaciones antagónicas también hacen posible la preservación de la unidad y la cohesión social; y por ende, representan desde la sociología formas sociales susceptibles de ser comprendidas y analizadas.*

* Para la ampliación de este tema, véase el capítulo IV del libro Sociología de Georg Simmel.

BIBLIOGRAFÍA

¡ALERTA! La Ceja es Tierra de Flores y no de Rateros. En : Opinión Cejeña, No. 66 (May.1987) ; p.3

ANGEL BERNAL, Martha Lucía. El empuje cejeño. vamos pa´ lante. En : Opinión Cejeña, No. 47 (Oct.1985); p.2

BENJAMIN, Walter, Poesía y capitalismo, Iluminaciones II, prólogo y traducción de Jesús Aguirre. Madrid : Taurus, 1980. p.50

BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Madrid : Siglo XXI, 1988. p.1

CARCIFAL, Oda a La Ceja. En : Opinión Cejeña, No. 84. (Nov. 1988) ; p.12

DÍAZ, Gilberto ; MOSQUERA, Einer. El flaneur descalzo y con ruana. La experiencia de la modernidad en la ciudad de Medellín. En : Recordando a Walter Benjamín. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la memoria. Buenos Aires : Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2010. p.3

DURKHEIM, Emile. División del Trabajo social. México : Akal, 1893. p. 151 y ss.

EDITORIAL. De la Ingenuidad y la transgresión. En : Opinión Cejeña, No. 128 (Mar.-Abr. 1993) ; p.3

EL REENCUENTRO. En : Opinión Cejeña, No. 47 (Oct.1985) ; p.3

ELENITA CARMONA Bernal. En : Opinión Cejeña, No. 86 (Ene.—Feb. 1989) ; p.2.

ENTREVISTA CON Arias, Carlos León, La Ceja del Tambo, octubre de 2018.

GARCÍA LÓPEZ, Juan Fernando. La ceja del tambo y su plan de desarrollo. En : Opinión Cejeña, No. 100. (Ago.1990) ; p.8

GÓMEZ HURTADO, Alvaro. Importante Comunicación. En : Opinión Cejeña, No. 44. (Jul.1985) ; p.9

GUERRA PALACIO, Sergio. "¡un campo!". En : Opinión Cejeña, No. 82. (Sep.1988) ; p.9.

¡INCREÍBLE! La Ceja entre los primeros consumidores de bazuco en el Oriente. En : Opinión Cejeña, No. 99 (Jul.1990) ; p.3

KOSELLECK, Reinhart. Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia. Traducción de Daniel Innerarity. Barcelona - Buenos Aires - México: Paidós, 2001. p.115 y ss.

LÓPEZ R., Emiliano. Dos recuerdos. En : Opinión Cejeña, No. 142. (Jul.-Ago. 1994) ; p.8

LÓPEZ RÍOS, Carlos Uriel. La Perla del Capiro, En : Opinión Cejeña, No. 94. (Dic.1989 – Ene.1990); p.7

LÓPEZ RÍOS, Rodrigo. La Ceja, su desarrollo y planeacion. En : Opinión Cejeña, No. 50 (Ene.1986) ; p.32

LÓPEZ, Diego Armando. Memoria histórica del paro cívico del 12 de mayo de 1977 en La Ceja del Tambo, Antioquia. La lucha por la educación pública secundaria. Medellín : Publi_Libros S.A.S.,

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. [Primera publicación en 1848]. Manifiesto del Partido Comunista. S.I. : Ediciones Eléctricas iskra, 1999. p. 11 y ss.

MEDALLA S.M.P. al Obispo Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo. En : Opinión Cejeña. No. 87 (mAR.1989) ; p.1

NEIRA, Luis Yezid. “nuestro personaje. Dr. Luis Enrique Echeverri U.”, En : Opinión Cejeña, No. 12, (Dic. 1982) ; p.2

NUESTRO personaje. el Padre Carlos E. Serna c. 50 años al servicio de Dios. En : Opinión Cejeña, No. 93 (Nov.1989) ; p.2

PARROCO 15 años. En : Opinión Cejeña, No. 54 (May.1986); p.1

PEÑA ALZATE, Oscar. Contrición, En : Opinión Cejeña, No. 94, (Dic.1989) ; p.5

_____. Insistimos. En : Opinión Cejeña, No. 12 (Dic.1982) ; p.12

_____. Las Fiestas En : Opinión Cejeña, No. 38 (Ene.1985) ; p.3

_____. Las procesiones. En : Opinión Cejeña, No. 89, (Abr.1989) ; p.4

POMPONES tipo La Ceja. En : Opinión Cejeña, No. 94 (Dic.1989 – Ene.1990) ; p.11

POSADA LOSADA, Henry. Castillo de Proa. En : Opinión Cejeña, No. 101. (Sep.1990) ; p.12

POSADA LOSADA, Henry. Un Ramo de Flores para las Feas. En : Opinión Cejeña, No. 116 (Ene. 1992) ; p.9

POVEDA RAMOS, Gabriel. La Ceja. En : Opinión Cejeña, No. 146 (Dic. 1994 - Ene.1995) ; p.12

PRECIADO, Sonia Ma. Notas de sociedad. En : Opinión Cejeña, No. 42 (May.1985) ; p.10

RAMÍREZ MARTÍNEZ, Evelio. Futuro de La Ceja. En : Opinión Cejeña, No.128. (Mar.-Abr. 1993) ; p.7

SIMMEL, Georg, Filosofía del dinero (1900), trad. de Ramón García Cotarelo, Madrid : Instituto de Estudios Políticos, 1977. p.540.

SIMMEL, Georg. Espacio y sociedad, en Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, t. 2, trad. José Pérez Bances, 1936.

SIMMEL, Georg. Las grandes ciudades y la vida intelectual. España : Hermida Editores, 2016. p. 57-77.

SIMMEL, Georg. Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, t. 2, trad. José Pérez Bances.. México : Fondo de Cultura Económica, 2014. p.234

SIMMEL, Georg. Tendencias en la vida y el pensamiento alemán desde 1870. [En línea]. En : Digithum, 19. (Ene.2017) ; p.56-71, Disponible en : <http://dx.doi.org/107238/d.v0i19.3086>

TODO UN personaje. Oscar Peña Alzate, En : Opinión Cejeña, No. 127. (Ene.-Mar. 1993) ; p.2

UN LIDER de verdad. En : Opinión Cejeña, No. 87. (Mar. 1989); p.3

VELEZ GONZALEZ, Dario. Editorial. Cuidado con las parcelaciones. En : Opinión Cejeña, No.12. (Dic. 1982) ; p.3

VERNIK, Esteban ; BORISONIK, Hernán. Georg Simmel, un siglo después: actualidad y perspectiva. Buenos Aires : Clacso, 2017. p.130

WILLIAMS, Raymond. El campo y la ciudad. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2001. Prólogo, p.12.

ANEXOS



Ilustración 1: Publicidad de empresa floricultora, Opinión Cejeña, No. 63, La Ceja del Tambo, febrero de 1987. Pág. 6.



Ilustración 2: Publicidad de empresa floricultora, Opinión Cejeña, No. 55, La Ceja del Tambo, junio de 1986. Pág. 8.

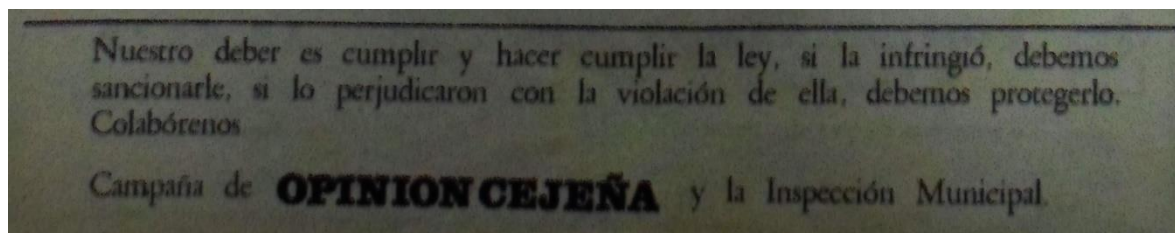


Ilustración 3: Campaña de Opinión Cejeña y la Inspección Municipal, Opinión Cejeña, No. 86, La Ceja del Tambo, enero - febrero de 1989. Pág. 3.



Ilustración 4: Fotografía acompañada de titular: “En la Roma antioqueña se vive la renovación carismática”, Opinión Cejeña, No. 94, La Ceja del Tambo, diciembre de 1989. Pág. 11.

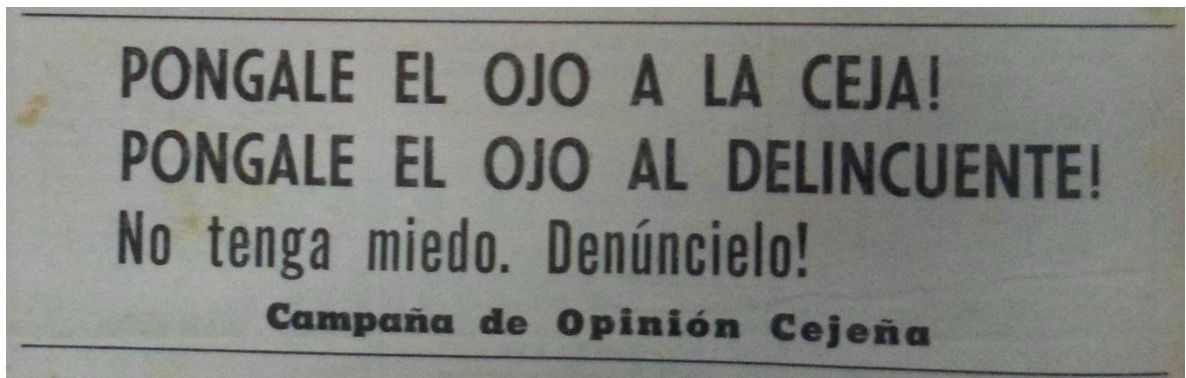


Ilustración 5: Campaña de Opinión Cejeña contra la inseguridad, Opinión Cejeña, No. 67, La Ceja del Tambo, junio de 1987. Pág. 14.



Ilustración 6: Tugurios en La Ceja, Opinión Cejeña, No. 43, La Ceja del Tambo, junio de 1985. Pág. 5.

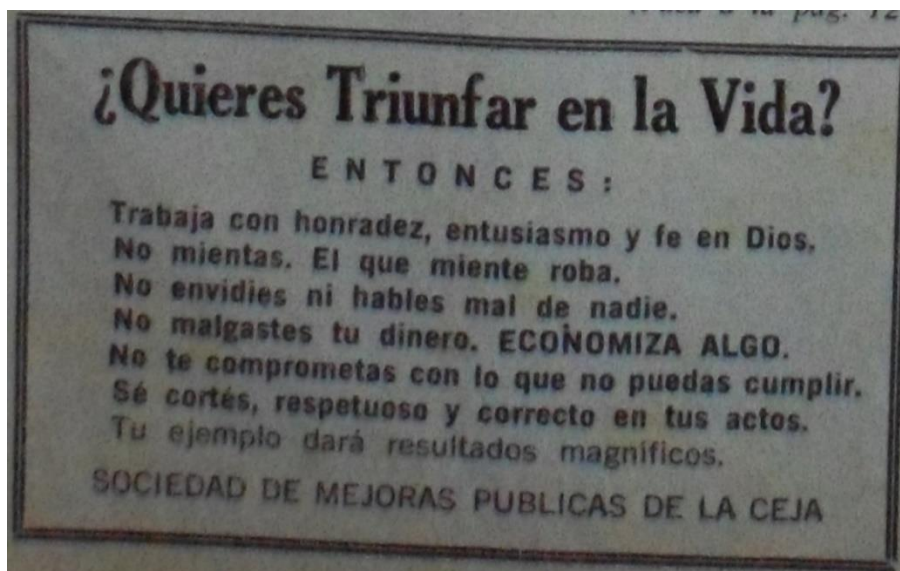


Ilustración 7: Mensaje de la Sociedad de Mejoras Públicas, Opinión Cejeña, No. 35, La Ceja del Tambo, octubre de 1984. Pág. 4.

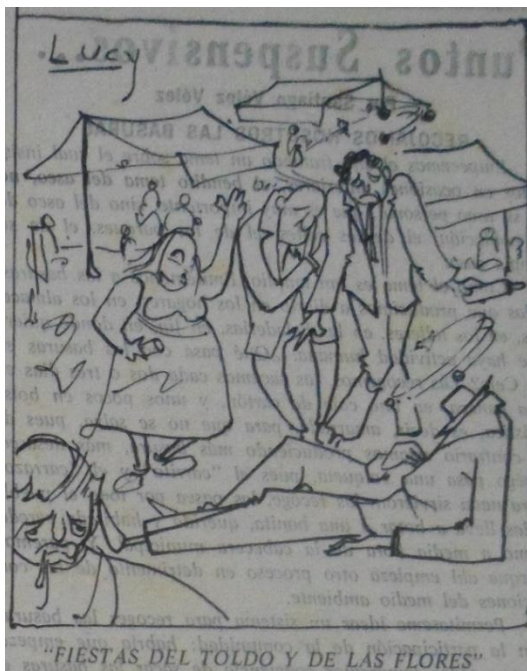


Ilustración 8: Fiestas del Toldo y de las Flores, Opinión Cejeña, No. 38, La Ceja del Tambo, enero de 1985. Pág. 3.



Ilustración 9: Denuncia ciudadana, Opinión Cejeña, No. 124, La Ceja del Tambo, noviembre de 1992. Pág. 5.



Ilustración 10: Denuncia ciudadana, Opinión Cejeña, No. 138, La Ceja del Tambo, enero de 1994. Pág. 3.



Ilustración 11: Denuncia ciudadana, Opinión Cejeña, No. 143, La Ceja del Tambo, septiembre de 1994. Pág. 5.